



Universidad de Valladolid

Facultad de Filosofía y Letras

Grado en Historia

**Espanoles y portugueses en el
Sudeste Asiático (S.XVI)**

Eduardo Muñoz Marinero

Tutora: Rosa María González Martínez

Curso: 2018-2019

Índice:

1. Introducción:.....	4
2. La conquista y el comercio:.....	4
2.1. La incorporación a la Monarquía Hispánica de las islas Filipinas:	4
2.2. El comercio transpacífico español. El Galeón de Manila:.....	13
2.2.1. De Manila a Acapulco:	13
2.2.2. De Acapulco a Manila:	17
2.2.3. El Monopolio de Sevilla:	18
2.2.4. La regulación de los viajes:	18
2.2.5. Los enemigos:.....	19
2.2.6. La fiscalidad:	20
2.3. La conquista comercial de Asia por la Corona de Portugal:	21
3. La Evangelización en Asia; Japón, China y Filipinas:	23
3.1. Los Jesuitas y su acomodación:.....	25
3.2. Los jesuitas en el Imperio Nipón. La era de <i>Sengoku Jidai</i> :	26
3.2.1. San Francisco Javier:	27
3.2.2. Alessandro Valignano:	28
3.3. La Compañía en el Imperio Celeste:	29
3.3.1. Mateo Ricci:	30
3.4. Filipinas y en la órbita jesuítica:.....	31
3.4.1. Pedro Chirino y las misiones de fin de siglo:	35
4. Conclusiones:	37
5. Fuentes y bibliografía:	39
5.1. Bibliografía:.....	39

Resumen:

Durante los siglos XV-XVI las potencias ibéricas, Castilla y Portugal, desarrollaron una conquista a escala mundial, iniciada tras la toma de Constantinopla por los Otomanos y el cierre del comercio con Asia. El mundo quedó dividido en Tordesillas, en 1494, entre lusos y castellanos. La presencia portuguesa en Asia comenzó en el inicio del siglo XVI y el comercio directo pocos años después. La Corona de Portugal pronto estableció un Patronato y contó con la Compañía de Jesús y sus hombres para evangelizar el Sudeste Asiático. La Monarquía de España hubo de esperar a la circunnavegación de Magallanes y Elcano en la segunda década del quinientos. La conquista comercial estuvo protagonizada por el Galeón de Manila y siguiendo el estilo portugués, los jesuitas fueron los principales intérpretes en la evangelización de las tierras.

Palabras Clave:

Monarquía Hispánica, Corona de Portugal, Compañía de Jesús, Sudeste Asiático, conquista territorial, intercambio comercial y evangelización.

Abstrac:

During the XV-XVI centuries the Iberian powers, Castile and Portugal, developed a world-wide conquest initiated after the capture of Constantinople by the Ottomans and the closing of trade with Asia. The world was divided in Tordesillas, in 1494, between Lusitanians and Castilians. The Portuguese presence in Asia began at the beginning of the 16th century and the direct trade a few years later. The Crown of Portugal soon established a Patronage and counted with the Society of Jesus and his men to evangelize Southeast Asia. The Monarchy of Spain had to wait for the circumnavigation of Magallanes and Elcano in the second decade of XV centurie. The commercial conquest was carried out by the Galleon of Manila and following the Portuguese style, the Jesuits were the main interpreters in the evangelization of the lands.

Key Words:

Hispanic Monarchy, Crown of Portugal, Society of Jesus, Southeast Asian, territorial conquest, comercial Exchange and evangelisation.

1. Introducción:

El objetivo de este Trabajo de Fin de Grado es el análisis de la presencia de los pueblos ibéricos, Castilla y Portugal, en el Sudeste Asiático durante el siglo XVI y principalmente en el reinado de Felipe II que consiguió integrarlos en la Monarquía Hispánica en las Cortes de Tomar de 1581.

La presencia se ha enfocado en tres vías, la conquista de las tierras vinculada a Miguel López de Legazpi en el archipiélago de las islas Filipinas, la económica entorno al Galeón de Manila y al comercio portugués y la espiritual enfocada desde las misiones de la Compañía de Jesús.

Como señalamos en las páginas que siguen, la Corona de Portugal no conquistó tierras, pero aportó sus emplazamientos económicos para que personajes significativos como Francisco Javier, Alessandro Valignano o Mateo Ricci iniciasen la penetración espiritual. Por su parte Castilla comenzó la evangelización de las tierras recién incorporadas a la Monarquía y a su vez se valió de algunos misioneros, esencialmente jesuitas, para intentar contactos económicos con otras zonas.

2. La conquista y el comercio:

2.1. La incorporación a la Monarquía Hispánica de las islas Filipinas:

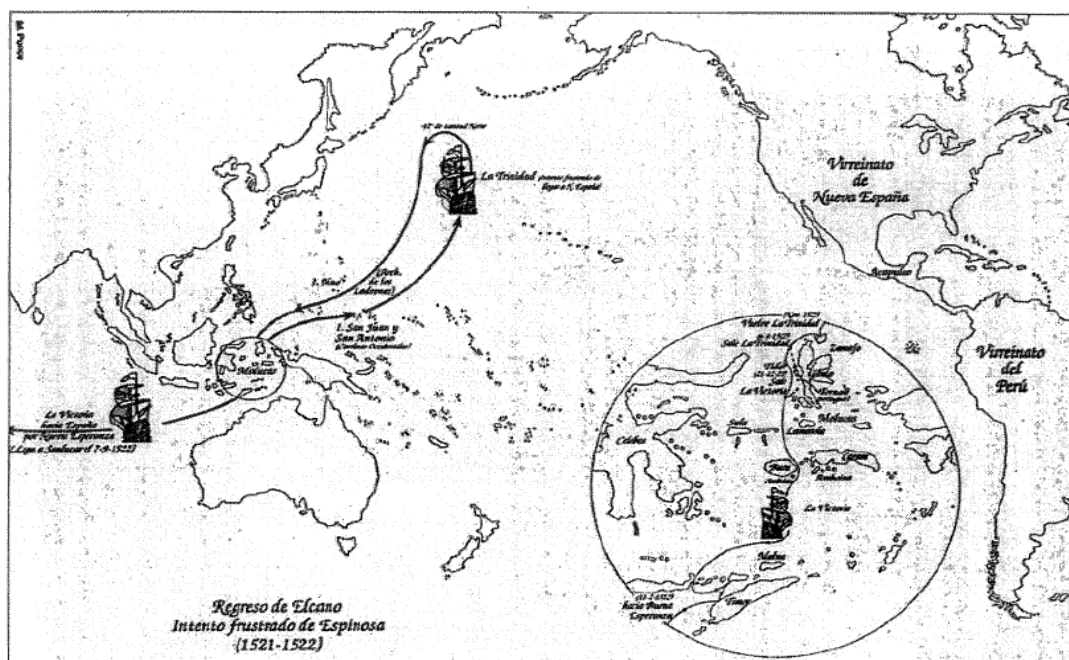
El comercio con Asia estaba controlado por los turcos, desde la toma de Constantinopla; en parte por ello y en el contexto de un deseo de expansión ultramarina compartido, los reinos de Castilla y Portugal buscaron nuevas vías de conexión con Oriente, desde los últimos años del cuatrocientos.

Castilla fue la primera en intentarlo oficialmente y financió la expedición de un marino que afirmaba que podían tocarse las costas de Asia navegando hacia el occidente. Cristóbal Colón descubrió así un nuevo continente, aunque muriese sin saberlo. Después Portugal tomó la delantera en el primer empeño. Vasco de Gama rodeó África, cuyo litoral recorrían los marinos lusos desde hacía décadas, y navegó al oriente hasta llegar al Sudeste Asiático, para abrir una nueva ruta de monopolio portugués.

El primer contacto castellano con las islas de Poniente tuvo lugar en 1521, cuando una expedición al mando de Magallanes arribó a Samar. El capitán se aventuró a

descubrir nuevas tierras y fue asesinado el 27 de abril de ese mismo año en Matacán. La empresa quedó a cargo del segundo de abordo, Juan Sebastián Elcano que decidió volver a Castilla. El 6 de septiembre de 1522, la nao *Victoria* llegó al puerto de Sanlúcar de Barrameda, del que había partido tres años atrás, y concluyó la primera circunnavegación planetaria. El archipiélago que posteriormente sería conocido como las Islas Filipinas, fue bautizado ahora como el de San Lázaro.

Elcano volvió con grandes tesoros y con el convencimiento de que aquellas islas estaban en la zona otorgada a Castilla en el Tratado de Tordesillas de 1494. Esta idea y las riquezas recibidas llevaron al Emperador Carlos V, que pensaba lo mismo; a aprobar los nuevos viajes, gestionados por la Casa de Contratación de La Coruña fundada en 1522¹, desde cuyo puerto partió el primero de ellos al mando del Comendador de la Orden de San Juan, García Jofre de Loaysa en 1525. Tras quince meses de navegación, la flota llegó a las Islas Molucas en octubre de 1526. Allí los castellanos fueron hostigados por los portugueses instalados en Tidore; la lucha acabó en tregua y los miembros de la expedición quedaron en las islas.



Regreso de Juan Sebastián Elcano (1521-1522). En E. DESCALZO YUSTE, *La Compañía de Jesús en Filipinas (1581-1768): realidad y representación*, Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona, 2015, p. 64.

¹ I. SZÁSZDI, “La Casa de la Contratación de La Coruña en el contexto de la política regia durante el reinado de Carlos V” en: *Anuario da Facultade de Dereito Universidade da Coruña*. 12, (2008), pp. 905-914. <https://ruc.udc.es/dspace/handle/2183/7467>

En ese mismo año, Carlos V ordenó a Hernán Cortés que buscara una ruta de comunicación entre Nueva España y Molucas, y averiguara la situación de los castellanos de García Jofre de Loaysa, de quienes no había noticias. Cortés, preparó una flota al mando de Álvaro de Saavedra que tomó tierra en Mindanao en 1528, desde donde partió en busca de la expedición de Loaysa. Tuvo que hacer frente a los portugueses en la isla de Ternate después de haber recogido a los supervivientes en la de Tidore. Álvaro de Saavedra intentó en dos ocasiones regresar a Nueva España por el Pacífico, pero en ambas fracasó y se vio obligado a volver a las Molucas.

En estas primeras décadas del siglo XVI se llevó a cabo un último intento de encontrar el tornaviaje. En 1542, el virrey de Nueva España, Antonio de Mendoza, fletó seis navíos al mando de Ruy López de Villalobos con el objetivo de encontrar el camino de las Molucas a Acapulco. La tripulación era variada, había hombres de mar y de guerra, y algunos religiosos. La flota partió, en noviembre, del puerto de Navidad y tras tres meses de viaje por el Pacífico tocó tierra en Mindanao. En 1543 López de Villalobos arribó en la isla de Leyte, a la que rebautizó como Filipinas, nombre que se generalizó para el archipiélago².

En mayo de 1545, se decidió el viaje de vuelta desde Tidore, pero el nuevo intento de encontrar el camino hacia América fracasó. Los ciento cuarenta y cuatro supervivientes de la empresa pusieron pie en Lisboa, en barcos portugueses, en 1548. Villalobos falleció en el trayecto.

Después del fracaso de la empresa de Ruy López de Villalobos, las expediciones desde la Nueva España quedaron suspendidas, pero el no poder llegar a la zona de la especiería preocupaba, y mucho, a la Monarquía de los Austrias. En este contexto, Andrés de Urdaneta reactivó el interés por cruzar el Pacífico. Este fraile agustino se encontraba en México en 1559 y contaba con gran experiencia como hombre de la mar, ya que había participado en el viaje de García Jofre de Loaysa y había pasado cierto tiempo en las Islas de Poniente.

El virrey de Nueva España, Luis de Velasco, convocó una Junta de Pilotos, para preparar el viaje, en la que Urdaneta debía defender la posibilidad de encontrar una ruta de vuelta. Su seguridad y sus argumentos convencieron a la Junta y el virrey decidió

² *"Poniendole nombre de Filipinas: por respeto, y memoria en lo futuro, del Rei Filipo Segundo; en cuyo tiempo se hizo esta tercera jornada, descubrimiento, i reducion. lo qual hizieron solos quinientos Españoles, con seis Religiosos Agustino"* P. Chirino, *Relacion de las Islas Filipinas i de lo que en ellas an trabajado los padres dae la Compañia de Jesus del Padre... de la misma Compañia Procurador de aquellas Islas*, Roma, por Estevan Paulino, 1604, p. 7.

El nombre de Filipinas se generalizó y ha continuado hasta nuestros días.

elevanto consulta a Felipe II, que reconociendo la importancia de la empresa, emitió una Real Cédula, el 24 de septiembre de 1559, en la que ponía en manos de Luis de Velasco la organización de una expedición con el objetivo de llegar a las Filipinas sin tocar territorios correspondientes a Portugal, porque: “*lo principal que en esta jornada se pretende es saber la vuelta*”³. El monarca ordenaba también la participación de Andrés de Urdaneta, en cuyo plan inicial no estaba la conquista de estas islas, porque entendía que el Tratado de Tordesillas otorgaba esa zona a Portugal, sino la de Nueva Guinea y Australia, cuya existencia intuía. El objetivo varió, convencido el monarca por Juan Pablo de Carrión⁴, piloto de la expedición de Villalobos, que abaló la situación de esas tierras en la zona de influencia castellana reconocida en el derecho internacional.

Al frente de la expedición se puso a Miguel López de Legazpi, que ocupaba el cargo de escribano en México. En 1560, comenzaron a construirse las embarcaciones en el puerto de Navidad: dos naos, *San Pedro* y *San Pablo* y el patache *San Juan*. El reclutamiento de marinos no fue fácil, debido a que, los hombres temían no encontrar la ruta de vuelta y por tanto vagar por la mar hasta morir, pero el prestigio del capitán salvó el escollo.

El fallecimiento del virrey traspasó la responsabilidad de la empresa a la Audiencia de México y al visitador Jerónimo de Valderrama, quienes confirmaron a López de Legazpi en una instrucción que pormenorizaba: “*si os pareciere que la tierra es tan rica de calidad que debáis poblar en ella, poblareis en la parte y lugar que más viéredes que convenga y donde mejor amistad os tuvieren*”⁵. El documento no incluía poderes para la conquista y fundación de ciudades, ni contemplaba, para él, el título de adelantado ni gobernador de estos territorios.

Los barcos zarparon el 21 de noviembre de 1564 del puerto de la Navidad. El primer contratiempo apareció pronto; el *San Lucas* se separó y realizó el viaje en solitario. Ocho meses más tarde, arribó de nuevo a Navidad después de haber llegado a

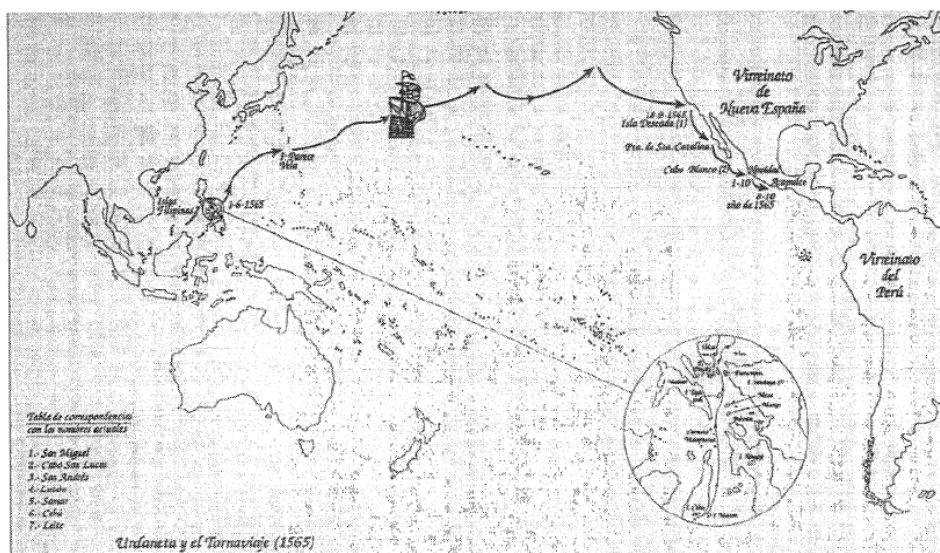
³ Citado en: E. DESCALZO YUSTE, *La Compañía de Jesús en Filipinas (1581-1768): realidad y representación*, Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona, 2015, p. 56.

⁴ Juan Pablo de Carrión fue un piloto que había participado en la expedición de Ruy de Villalobos. Debido a ello, el monarca Felipe II se dejó convencer para modificar el derrotero del nuevo viaje en manos de Legazpi y Urdaneta, siendo el objetivo final no Nueva Guinea como el fraile agustino había marcado, sino las Islas Filipinas. No se podía prescindir de Urdaneta, pero si conocía el destino de la expedición no se embarcaría, por eso se decidió mantener en secreto el objetivo hasta estar en alta mar. Se entregó la nueva instrucción a Legazpi para ser abierta una vez se hubieran superado la distancia de 100 leguas desde la costa. M. LUCENA SALMORAL, “El Descubrimiento y la fundación de los reinos ultramarinos hasta fines del siglo XVI”. en vol. 8 de *Historia general de España y América*, Madrid, Rialp 1991, p. 333.

⁵ Citado en: E. DESCALZO YUSTE, *La Compañía de Jesús en...*, ob. cit., p. 57.

Mindanao y cruzado el Pacífico, según su capitán. El resto de naves arribaron a las Islas de los Ladrones (actuales Marianas) en 1565. Posteriormente pusieron rumbo a las nuevas tierras y tomaron Samar (en las Bisayas) con el ceremonial correspondiente. López de Legazpi decidió explorar otros espacios y desembarcó en Leyte, Limasawa, Camiguín, Bohol, y finalmente en Cebú. Los castellanos no fueron bien recibidos por los nativos que intentaron expulsarlos pero el fuego de artillería de las naves provocó la dispersión de los indígenas; posteriormente se formó un destacamento, al mando de Martín de Goiti, para forzar su huida hacia el interior y se estableció una base de operaciones en la recién fundada Villa de San Miguel⁶.

En junio de 1565 zarpó desde Cebú el *San Pedro*, al mando del capitán Felipe Salcedo, nieto de López de Legazpi, para intentar el tornaviaje, con Andrés de Urdaneta⁷ a bordo. La nave llegó al puerto de Acapulco en octubre, siguiendo el camino que el piloto agustino había trazado, que permitiría mantener una comunicación estable y constante entre las Filipinas y Nueva España durante más de dos siglos. La expedición fue el camino de otras. El galeón *San Jerónimo* arribó a Cebú en 1566 y en agosto de 1567 llegaron dos más con soldados y provisiones, a las órdenes respectivas de los hermanos Felipe y Juan Salcedo López.



El tornaviaje de Andrés de Urdaneta, 1565. En E. DESCALZO YUSTE, *La Compañía de Jesús en Filipinas (1581-1768): realidad y representación*, Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona, 2015, p. 52.

⁶Ibidem.

⁷ Después de informar a la Audiencia de México de cómo se encontraban los acompañantes de la expedición, Urdaneta viajó a la península para entrevistarse con Felipe II, a quien entregó una carta de López de Legazpi. Posteriormente regresó a México donde murió en 1568.

En 1568 se produjo el primer enfrentamiento con la Corona de Portugal en la zona. Una imponente flota se presentó en el puerto de Cebú para instar a los castellanos a abandonar la isla, basándose en que, según el Tratado de Tordesillas de 1494 y la Escritura de Zaragoza de 1529, debía ser territorio portugués. Tras unos meses de enfrentamientos, los lusos abandonaron el asedio y regresaron a la Especiería. López de Legazpi se trasladó a Panay en busca de recursos y conquistó la isla ayudado por Juan Salcedo que comenzó entonces una brillante carrera militar.

Una Real Cédula de 14 de agosto de 1569 otorgó a Miguel López de Legazpi el título de adelantado y la autorización para fundar ciudades y repartir tierras y encomiendas. Con ella, llegaron a Filipinas los cincuenta matrimonios que iniciaron la colonización castellana en la recién fundada ciudad del Santísimo Nombre de Jesús que sustituía a la Villa de San Miguel⁸ y consolidaron la presencia castellana en Cebú. El paso siguiente fue la conquista de Luzón⁹. El primer intento no tuvo el éxito esperado aunque se tomó el fuerte encargado de proteger la ciudad de Maynilad. Una segunda expedición arribó al puerto de Cavite en 1571 y consiguió que los musulmanes que dominaban la zona reconociesen la soberanía castellana. En junio el nuevo adelantado fundó Manila, que se convirtió en la capital de las nuevas tierras: el reino de Nueva Castilla, dependiente del virreinato de Nueva España. Las ordenanzas fundacionales de la ciudad establecieron un Concejo compuesto por doce concejales, un alguacil mayor, un notario y dos alcaldes que estaban a la cabeza del gobierno municipal. Estos dieciséis cargos serían ocupados por los vecinos más destacados. El cabildo tenía la facultad de crear los reglamentos para “*la buena marcha de la república*”¹⁰, que debían de contar con la aprobación del gobernador.

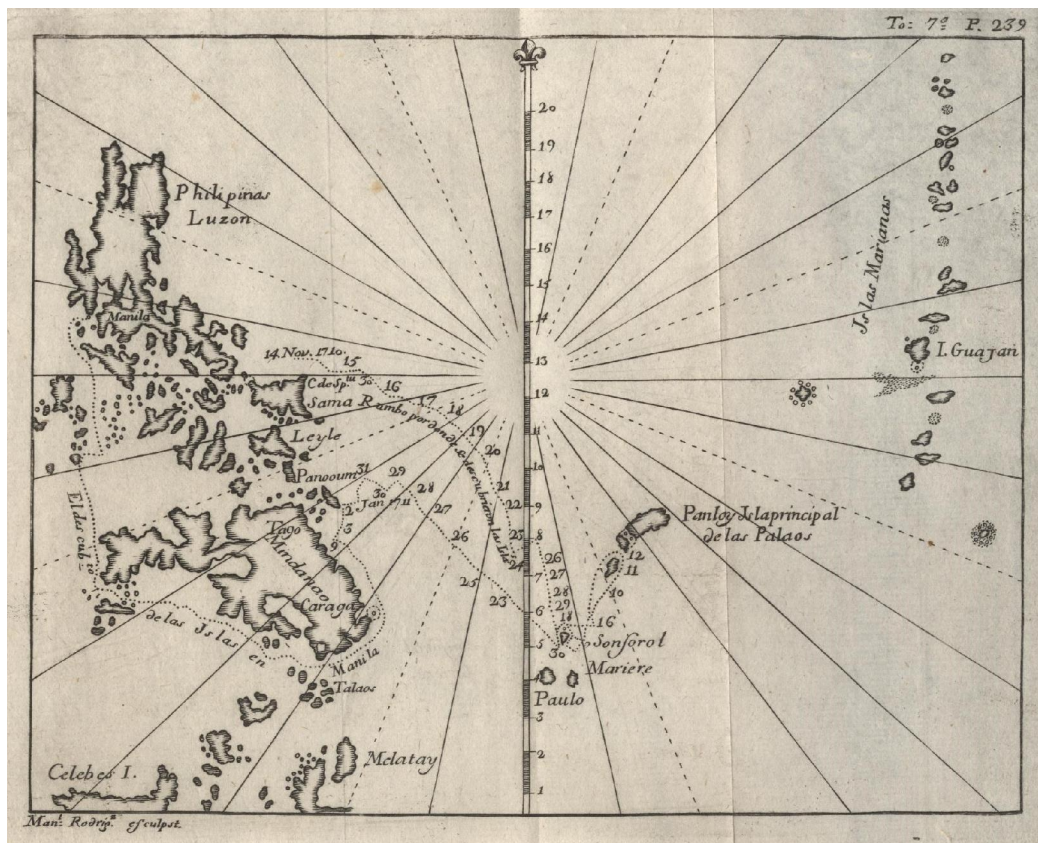
⁸ En su breve gobierno Legazpi había llevado a cabo el primer reparto de encomiendas entre los conquistadores. En noviembre de 1570, antes de emprender la conquista de Manila, el general se había trasladado a Cebú, desde Panay, para asentar en la Villa del Santísimo Nombre de Jesús los cincuenta matrimonios españoles que llevó consigo desde Nueva España Juan de la Isla, para el poblamiento de Filipinas. Hizo entonces el adelantado un repartimiento de encomiendas, adjudicando las primeras a la Corona y a la Villa. A este siguió pronto otro a los particulares; cuarenta y siete personas cuyos nombres se conservan, las recibieron en Cebú, Leyte, Negros, Cibabao, Paita, Mindanao, Camiguín y Fuegos. L. DÍAZ-TACHUELO Y LÓPEZ, *Filipinas. La gran desconocida (1565-1898)*, Pamplona, Ediciones Universidad de Navarra, 2001, pp. 80-81.

⁹ Conquistada cinco meses después la isla de Luzón, Legazpi repartió nuevas encomiendas cuyos beneficiarios fueron sus capitanes y soldados distinguidos. L. DÍAZ-TACHUELO Y LEÓN, *Filipinas. La gran...*, ob. cit. p. 81.

¹⁰ A los tres años de su fundación, la ciudad fue honrada con los títulos de Insigne y Leal; en 1595, se la declaró “cabeza de Filipinas”, y poco después, el rey concedió escudo de armas, que tiene en su parte superior “un castillo de oro en campo colorado y cerrado con puerta y ventanas azules, y una corona encima, y en la parte inferior y en campo azul, medio león y medio delfín de plata, armado y lampasado de gules, que son uñas y lenguas coloradas, teniendo dicho león en su pata una espada con su guarnición y puño”. Se conoce por la Real Provisión dada en Aranjuez a 20 de mayo de 1596. No se modificó hasta el

En este tiempo, Juan Salcedo y el maestre de campo Martín de Goiti se dedicaron a ampliar los dominios del Rey Prudente en la isla. En la primera expedición incorporaron los pueblos de la Laguna de Bay y comenzaron a dar los primeros pasos en la península de Camarines. En la segunda, en 1572, consiguieron anexionar las provincias de Ilocos y Cagayán, explorar la costa hacia el norte, doblar el cabo Bojeador, y encontrar la desembocadura del río Cagayán. Después de ello, Salcedo tuvo que volver a Manila ante la noticia de la gran enfermedad de su abuelo que falleció el 20 de agosto de 1572.

Las islas tuvieron en la Monarquía Hispánica el mismo estatus que las tierras americanas y ello supuso un nuevo modelo organizativo en todos los ámbitos, pero fundamentalmente en el político, el social y el económico, de manera que en Filipinas se implantó el sistema de encomienda, tributo y trabajo. En algunos casos se aprovecharon las estructuras de poder que tenían los nativos y solo cambió el señor.



Mapa de las Islas Filipinas. D. Davín, *Cartas edificantes y curiosas de las misiones extranjeras, y de levante por algunos misioneros de la Compañía de Jesús por el Padre Diego... de la misma Compañía*, En Madrid: en la imprenta de la viuda de Manuel Fernandez y del Supremo Consejo de la Inquisicion, 1757, tomo decimosexto, p.239.

reinado de Fernando VII. Id. pp. 78-79 y E. DESCALZO YUSTE, *La Compañía de Jesús en...*, ob. cit., p. 61.

Se crearon dos instituciones oficiales con el cometido de la defensa de los indígenas, el *Protector de indios* y las *Visitas a la tierra*. En 1589 el Obispo de Manila encarnó la primera, la segunda se ligó a la Audiencia de la capital, que, según la Ordenanzas de 1596 debía organizar una inspección anual. En estos años, la vida de ambas fue lánguida: el Protector de indios chocó con la necesidad abrumadora de mano de obra para la construcción de barcos y la defensa del territorio ante unos combativos holandeses que amenazaban continuamente con atacar la capital. Por su parte, los visitantes de la Audiencia solo realizaron tres viajes hasta 1608.

En las tres últimas décadas del quinientos hubo múltiples problemas. Los años setenta estuvieron marcados por las tensiones entre portugueses¹¹ y castellanos. Aquellos habían establecido bases en Goa, Macao y las Molucas y temían que la llegada de los vecinos peninsulares afectase a sus rutas y empresas comerciales, fundamentalmente por la desconfianza de China. La incorporación de Portugal a la Monarquía diluyó los recelos en parte y favoreció el comercio entre Macao¹² y Manila. En este contexto, Joao de Almeida, *Capitao Môr* de Macao, pidió a los castellanos que no se entrometiesen en la administración de la zona, para no despertar el recelo de las autoridades chinas y poner en peligro la continuidad del equilibrio económico: “*y aunque deseamos grandemente que entre vuestra señoría y nosotros haya continuo trato y comercio por el mucho provecho temporal y espiritual que de ello resultaría, pero agora nos parece que será mejor disimular este comercio hasta que entendido todo por su Magestad, dé la orden que más convenga a su servicio, y assegurar las cosas desta*

¹¹ En 1568 se produjo la protesta formal portuguesa ante la irrupción castellana con el ámbito asiático, que los portugueses reclamaban en exclusividad. Esta iniciativa se concretó en el intento de expulsión de los castellanos de la zona por parte del gobernador general de las islas Molucas, Gonzalo Pereira. El 17 de septiembre de 1568, una escuadra lusitana se apostó en actitud de asedio militar ante el asentamiento castellano en la isla de Cebú. Tras cuatro sucesivos requerimientos (el 14, 19, 20 y 28 de octubre de 1568) conminando a los castellanos a abandonar su presencia en el archipiélago, amenazando en caso contrario con un ataque militar en toda la regla, finalmente Miguel López de Legazpi cedió a las exigencias de Gonzalo Pereira, aunque por lo que se vio después, lo hizo sólo tácticamente, sin cumplir después su palabra de abandonar el archipiélago filipino. M. OLLÉ RODRÍGUEZ, “Competencia Macao-Manila en el contexto inicial de la monarquía dualista, 1581-1593”, en *Illes i imperis: Estudios de historia de las sociedades en el mundo colonial y post-colonial*, nº 3, (2000), p. 8. <https://www.raco.cat/index.php/IllesImperis/article/view/69224/87174>

¹² Los historiadores fijan la presencia de los portugueses en Macao desde 1553. Sería la primera zona de Asia bajo soberanía de reino europeo, en este caso la Corona de Portugal. Desde ese mismo instante, además se la especiería, Macao se convertía en la puerta de entrada del cristianismo en Asia, muestra de ello es que el pequeño territorio sería sembrado de iglesias y conventos de diversas órdenes: franciscanas, agustinas o dominicas. Macao era territorio del Imperio Chino, por eso desde 1573, Portugal comenzó a pagar el impuesto “*Foro da chão*” por el uso del territorio. Tras la Unión Ibérica de 1581, después de reconocer a Felipe II en Tomar como su rey, Macao será el único territorio insular que no reconozca a los Austrias como soberanos, ya que el resto de territorios lo fueron haciendo hasta 1583. Desde 1586, Macao era una ciudad autónoma, aunque dependiente de Portugal. <http://caxigalinas.blogspot.com/2011/07/macao-ex-colonia-portuguesa-y-ahora.html>

Ciudad, porque como digo se rezelan mucho de ver venir aquí Españoles dessas islas. Que les haze andar con tonto más recato que nunca, y con algunos apercebimientos extraordinarias, y si tanto sentían ver aquí cualquier español en el tiempo que rabian que estaban los reynos de Portugal y Castilla divisos, bien se dexa entender que será otro el sentimiento de agora, que saben ya desta unión. Y assí avemos visto que se van alterando y rezelando tanto de nosotros, que tememos mucho ordenen alguna cosa no buena contra esta Ciudad”¹³.

Las amenazas de musulmanes y de corsarios chinos y japoneses, fueron continuas. En 1574 una flota de más de cincuenta navíos, bajo las órdenes del pirata chino Limahong, intentó conquistar Manila donde solo residían setenta vecinos. La ayuda de los nativos filipinos fue decisiva para rechazar el envite. Los piratas chinos atacaron las costas de Luzón y se establecieron temporalmente en Pangasinán, al norte de la capital. Guido de Lavezaris que sucedió en la gobernación a López de Legazpi, consiguió reunir las suficientes tropas, bajo el mando de Juan Salcedo, para expulsar a los invasores en el verano de 1575.

En 1577 el sultán Sirela de Borneo se presentó en Manila pidiendo auxilio militar al gobernador, (Francisco de Sande), para luchar contra su hermano por el trono, a cambio ofreció vasallaje a Felipe II y sus herederos. A comienzos del año siguiente se realizó una expedición, bajo la supervisión del propio gobernador y del capitán Esteban Rodríguez de Figueroa, que logró la victoria para el sultán y un nuevo apoyo territorial para la Monarquía Hispánica en la zona. En el viaje de vuelta a Manila, Rodríguez de Figueroa se desvió a Mindanao y Joló y después de pequeños combates, logró también la sumisión del sultán.

La lucha por la protección del archipiélago continuó entre 1580 y 1583. En 1581 los castellanos volvieron a intervenir en Borneo para apoyar al sultán y poco después hubieron de hacer frente a un intento de invasión japonesa, bajo el mando del comandante Tay Fusa, que finalmente fue abortado.

A todas estas dificultades se sumaron algunas más, a las que los escasos pobladores europeos no estaban acostumbrados, terremotos, huracanes u otras ligadas al sistema alimenticio o incluso a la convivencia. En Manila fundamentalmente, pero

¹³ Citado en: M. OLLÉ RODRÍGUEZ, “Competencia Macao-Manila en el contexto inicial de la monarquía dualista, 1581-1593”, en *Illes i imperis...*, ob. y n° cit. pp. 10-11.

también en otros lugares, se construía una sociedad compuesta de nativos, chinos, japoneses, castellanos europeos, castellanos americanos y negros¹⁴.

En este tiempo, el nuevo gobernador Gonzalo Ronquillo de Peñalosa reactivó el interés de unas buenas relaciones con China, recuperando así el objetivo de la empresa, el comercio con el Imperio Celeste.

2.2. El comercio transpacífico español. El Galeón de Manila:

El descubrimiento del continente americano supuso una barrera natural entre Europa y el mundo de la especiería en la ruta hacia poniente que imaginara Colón, pero poco tiempo después de que Vasco Núñez de Balboa descubriera el Pacífico, las autoridades castellanas peninsulares y americanas coincidieron en retomar el plan inicial de llegar a las Indias navegando al Occidente, como hemos señalado.

El empeño condujo a una serie de empresas en el marco del objetivo económico. El control de facto de las costas del oeste americano, el asentamiento en Filipinas y el conocimiento, cada vez mayor, de las tierras y los mares del Sudeste Asiático (los viajes castellanos sirvieron, por ejemplo, para realizar el mapa de Oceanía) hicieron que el Pacífico comenzara a denominarse “el lago español” y justificase la frase atribuida a Felipe II “*en mis dominios no se pone el sol*”¹⁵.

2.2.1. De Manila a Acapulco:

El tráfico comercial entre Nueva España y Filipinas quedó inaugurado en el viaje que el viaje que El *San Pablo*¹⁶, realizó entre junio y octubre de 1565 porque la

¹⁴ Si en América, durante el siglo XVII, se habla de una “república de españoles” y otra “de indios”, con más razón se puede hablar de esto con respecto a Filipinas, donde hubo muy poco mestizaje hispanoindígena. Los nativos vivían en sus campos y pueblos y solo veían dos caras blancas, la de su párroco, y la de su alcalde mayor. En Manila había un grupo nuevo, el de los mestizos de sangley, chinos mezclados con nativos, dotados de buenas cualidades y aptitudes para el comercio y para todos los oficios. Los españoles ocupaban el vértice de la pirámide social, aunque fueran la minoría, que residían en Manila y formada por los funcionarios civiles y militares, y los vecinos. El otro grupo importante de españoles era el eclesiástico, especialmente el clero regular, ya que el secular era escaso. La influencia religiosa fue inmensa en muchos aspectos de la vida filipina. Fuera de Manila, ellos realizaron la cristianización del territorio e influyeron sobre los indígenas en todos los aspectos. L. DÍAZ-TACHUELO Y LEÓN, *Filipinas. La gran...* ob. cit. pp. 83-84.

¹⁵ Citado en: M^a.D. ALFONSO MOLA y C. MARTÍNEZ SHAW, *Historia Moderna: Europa, África, Asia y América*. Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2015 pp. 150.

¹⁶ Hay una discrepancia entre autores si el nombre del galeón era el San Pablo o el San Pedro. Nos hemos decantado por el San Pablo, el usado por los autores Carlos Martínez Shaw y Albert Salvador Bernabéu.

nao portaba ya un pequeño cargamento de canela, comprada en Mindanao por cuenta de la Corona.

A partir de entonces los galeones comenzaron a surcar la ruta anualmente y habitualmente, salvo naufragio o conflicto bélico llegaron a puerto. En 1566, el *San Gerónimo*, arribó Cebú. Un año después partió de México con el mismo destino el *San Juan*, bajo las órdenes de Juan de la Isla que apreció buenas oportunidades de negocio: *“Otrosí, que en la Nueva España, en la costa del Mar del Sur, se hagan seis naos gruesas de buen porte de hasta trescientos toneles cada una y todas se envíen a las islas; y las cuatro de ellas vayan y vengan dos en cada un año a la Nueva España y las otras dos se queden para andar en las islas recogiendo canela y pimienta y otras drogas y mercaderías entre las dichas islas; porque de hoy más podrá meter V.M. en estos reinos toda la canela, pimienta, y jengibre que V.M. fuere servido y otras muchas drogas de las dichas islas y costa de China por tener como tenemos amistad y comercio con la gente de China y moros de las dichas islas”*¹⁷.

En este mismo año López de Legazpi escribía de nuevo al rey sobre las posibilidades de comercio del archipiélago: *“más al norte de donde estamos o casi al noroeste, no lejos de aquí, están unas islas grandes que se dicen de Luzón y Mindoro, donde vienen los chinos y japoneses a contratar cada año y lo que traen es sedas, telillas, campanas, porcelanas, olores, hierro, estaño, mantas de algodón pintadas, otras menudencias. Y de retorno se llevan el oro y cera. La gente de estas dos islas son moros y comprado lo que traen los chinos y japoneses, lo contratan ellos por todo este archipiélago de isla”*¹⁸. En 1568, atracaron en Cebú dos naves capitaneadas por Felipe Salcedo, a quien acompañó su hermano Juan. Ese mismo año, el *San Pablo*, se perdió en el archipiélago de los Ladrones cuando realizaba el tornaviaje con 15.000 libras de canela compradas por cuenta de la Corona y 25.000 por cuenta de particulares.

A comienzos de los años setenta comenzaron los intercambios comerciales con China a través de los nativos. En 1572 Legazpi salvó a la tripulación de un junco chino que estaba hundiéndose en aguas de Mindoro. Cuando los orientales llegaron a su tierra divulgaron la noticia del gesto humanitario del castellano y desde entonces se estableció un intercambio directo que nos describe el Padre Martínez de Zúñiga: *“llegaron*

¹⁷ Citado en: A. SALVADOR BERNABÉU y C. MARTÍNEZ SHAW, *Un océano de seda y plata: el universo económico del Galón de Manila*, Sevilla, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2015, p. 28.

¹⁸ Citado en: A. SALVADOR BERNABÉU y C. MARTÍNEZ SHAW, *Un océano de seda y plata...*, ob. cit., p.27.

aquellos chinos cuyas vidas fueron salvadas, y lo hicieron con gran cantidad de mercaderías y lo mismo otros chinos que vinieron con ellos. Así se pusieron las bases al comercio lucrativo”¹⁹.

Casi al mismo tiempo surgió la idea de comerciar directamente con la Tierra Firme de China. El proyecto estuvo arropado por los viajes de los castellanos, misioneros y agentes enviados explícitamente por la Corona, de los que han dejado constancia Domingo de Salazar, Alonso Sánchez, Pedro Alfaro o Martín de Rada. En ellos había intereses religiosos, militares y económicos. Los clérigos veían el trato directo con China como la vía más adecuada para la evangelización de la zona y los militares una nueva oportunidad de expansión. La idea de alcanzar China a través del comercio era atractiva para muchos, como escribe Domingo de Salazar, Obispo de Manila en carta al rey: *“La contratación de sangleyes siempre se ha tenido por cosa muy importante, así para la provisión y contrato de esta ciudad y de los que de a ella vienen a emplear sus dineros, como para lo que adelanté. Se espera que lo podría ser por esta vía viniésemos a entrar en aquel gran reino que tanto de todos es deseado”²⁰.*

En 1572 se realiza el primer viaje de Manila a China. Los emisarios del gobernador Guido Lavezaris solicitaron al representante del emperador un puerto para establecer un enclave comercial similar al que los portugueses tenían en Macao, le manifestaron el interés de la Monarquía en el fortalecimiento de las relaciones comerciales, solicitaron permiso para que los misioneros pudieran realizar predicación en el Imperio Celeste y le informaron las medidas que iban a tomar contra el pirata Li-Ma-Hong. Encontraron buena acogida y trajeron ricos presentes, pero sus peticiones no fueron atendidas. Cuando volvieron, la gobernación tenía un nuevo titular, Francisco de Sande, al que los chinos se negaron a entregar los regalos. De Sande mostró desde entonces, una gran animadversión hacia China, hasta el punto que entre 1575 y 1580 las relaciones directas desde Manila quedaron suspendidas.

El 11 de junio de 1580, el propio Felipe II escribía al emperador, Wanli (1572-1620), para agradecerle la acogida de los misioneros y pedir *“amistad y comunicación”* al tiempo que le enviaba: *“algunas cosas de las que hay y se usan en estos mis reinos*

¹⁹Citado en: W. LYTLE SCHURTZ, *El galeón de Manila*, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, 1992, p. 65.

²⁰Citado en: A. SALVADOR BERNABÉU y C. MARTÍNEZ SHAW, *Un océano de seda y plata...*, ob. cit., pp. 33-34. Será el mismo Obispo Salazar quien proporcionara a Felipe II los fundamentos teológicos que respaldaran una hipotética conquista del continente. Esto se detallará en el siguiente apartado.

por significación de la buena amistad que con vos tengo de conservar”²¹. A finales de siglo Felipe II, autorizó al nuevo gobernador Francisco Téllez de Guzman a tener relación comercial directa con cualquier territorio cercano siempre que el resultado fuera beneficioso para la colonia. Por ello, Juan Zamudio obtuvo permiso para recorrer las costas de China en 1598, en busca de un puerto seguro para los castellanos. La insistencia y la plata lograron que los chinos aceptaran la propuesta y otorgasen una zona portuaria, que los documentos de la época dominan “El Pinal”, el uso de un almacén en Cantón y unas licencias para el desarrollo del comercio. Los portugueses de Macao se opusieron de forma violenta. Por ello, a pesar del apoyo de Felipe II, que buscaba un frente común de las dos Coronas contra ingleses y holandeses en la zona, la colonia no prosperó.

Pero no todas las opiniones fueron favorables. El Consejo de Indias no era partidario de este sistema y apoyaba la intermediación de los sampanes para establecer un comercio de factorías, como el que los portugueses tenían en Macao. Por su parte el visitador de la Compañía de Jesús en Asia, Alessandro Valignano, alertaba sobre que el comercio directo con China podría afectar negativamente a los portugueses de Macao y a los intereses de los propios jesuitas en Japón. En 1582 escribía al gobernador Gonzalo Ronquillo de Peñalosa: *“Mas como no son cosas que se puedan declarar ni dar a entender por carta, y la carga que tengo me fuerza a volver a la India para de allá, con ayuda de Dios, ir a dar cuenta de mi visitación a Roma, espero poder hacer todo esto con S.M. de presencia. Y holgara mucho que fuese antes de que S.M. se resolvieses de intentar esta conquista [de China], porque como yo he oído hablar a muchos acerca de ella y dar muchas trazas, que sin duda no aciertan, temo que por falta de verdadera información no siga S.M. alguna que con el tiempo le salga en mucho daño*”²².

La oferta de productos chinos a pesar de las críticas no dejó de llegar a las costas de Nueva España. Los estudios de Bernabéu Albert y Martínez Shaw nos permiten conocer las mercancías recibidas en Manila, principalmente hierro, pólvora, sedas, “brujerías”, porcelanas y una serie de alimentos que las islas no producían como el azúcar, el bizcocho, la harina, las carnes y las frutas²³. La mayor parte de las primeras, se envían a América junto con otras típicamente filipinas: ceras, mantas, porcelanas finas y ordinarias.

²¹ *Ibidem*

²² *Id.* p. 35.

²³ A. SALVADOR BERNABÉU y C. MARTÍNEZ SHAW, *Un océano de seda y plata:...*, ob. cit., pp. 37-38.

Desde muy pronto Manila se convirtió en el eslabón entre China y México, ya los dos galeones del año 1573 consiguieron llevar a Acapulco 712 piezas de seda china y 22.300 de porcelana fina²⁴.

De una u otra forma el comercio progresaba. Entre 1578-1583 productos filipinos como oro, cera y tejidos de algodón se incorporaron al tráfico del archipiélago con América. En este último año se construyó, a instancias virreinales, el primer parián, con el objeto de concentrar y regular el comercio en Manila. La edificación del mercado no fue sencilla, la unificación de las transacciones y la imposición de un gravamen sobre ellas desató una fuerte oposición entre los comerciantes chinos que venían vendiendo sus productos libremente por las calles, de manera que la Audiencia de la ciudad paralizó inicialmente las obras. Se impuso la Corona y el parián se convirtió pronto en una institución que incluso poseía justicia para resolver los pequeños pleitos cotidianos.

2.2.2. De Acapulco a Manila:

Una vez concluida la venta de mercancías en Acapulco: “la Feria”, el “maestro de la plata” era el encargado de obtenerla, en pesos o en barras, en cantidad suficiente para sufragar un nuevo viaje y la consiguiente compra de mercancías. Tenía la obligación de acompañar al metal noble a Filipinas con la documentación que informaba y acreditaba los nombres y ganancias de los mercaderes de la ciudad de Manila, que previamente habían mandado sus productos al mercado americano.

Desde Acapulco salía para Filipinas el socorro²⁵, unidos a él, productos alimenticios como vino, vinagre, aceite, aceitunas, alcaparras, conservas, jamones, harinas, quesos, y sedas castellanas (terciopelos, holandas y rasos para consumo de los colonos adinerados) además del cacao de Guayaquil o la cochinilla de Oaxaca, se justifica el envío: “ *Y estas cosas que se traen de la Nueva España son tan necesarias que sin ellas no se podrían pasar, especialmente la gente noble; que las ropas de la tierra no son pata poderse vestir con ellas, y la que traen de tierra firma por ser sedillas de tal calidad o que las hechuras que en ellas se echan son perdidas por ser de poca dura y poco lustres, y así no se vista de ellas si no se es gente muy pobre; y los bastimentos que de presente hay en la tierra, como son carne de puerco y de búfalo, y*

²⁴ W. LYTLE SCHURTZ, *El galeón de...*, ob. cit., p. 65.

²⁵ El socorro es el precedente del situado. Fue una cantidad de dinero que se enviaba para financiar los gastos de defensa de la Capitanía General de Manila.

gallinas y arroz y velas de cera y manteca y harina de sangley, que éste es muy mala y que no se puede comer"²⁶.

El viaje conoció un progresivo aumento de pasajeros, debido en buena parte a los religiosos. En el de 1587 se embarcaron quince dominicos, en 1602 fueron ya ochenta y tres; junto a ellos agustinos, franciscanos y especialmente jesuitas. También a los soldados, cuya misión era acrecentar la guarnición al otro lado del Pacífico, algunos de ellos eran simplemente aventureros de fortuna, o vagabundos procedentes de la península o Nueva España.

El arribe del galeón a la ciudad de Manila era una fiesta, religiosa y civil, porque en él llegaban las ganancias del año anterior, junto con el correo, las noticias de América y los nombramientos de cargos oficiales.

2.2.3. El Monopolio de Sevilla:

Los mercaderes de Sevilla disfrutaban del monopolio del comercio americano gracias a la Casa de Contratación, allí llegaban los productos de América y los procedentes de Asia a través del nuevo continente; la canela o el clavo eran tanto o incluso más valiosos que el oro para ellos. Desde muy pronto estuvieron respaldados por numerosas disposiciones reales a su favor y en contra los comerciantes de ultramar²⁷. A su influencia se debe en buena medida la búsqueda de una ruta alternativa que permitiese comerciar directamente con Manila. El primer intento vino con la circunnavegación de Elcano, pero el viaje era largo y contaba además con la hostilidad de los portugueses. Posteriormente se proyectó llegar a Asia cruzando el estrecho de Magallanes, pero la distancia y el peligro de la navegación en el sur del continente americano la abortaron para el negocio comercial. Al fin, se optó por el camino más corto y seguro, es decir, el de Acapulco.

2.2.4. La regulación de los viajes:

A finales de los años ochenta se pusieron en vigor las primeras reglamentaciones de esta vía. En 1587 se prohíbe el traspaso de seda china entre Nueva España y Perú o la tierra firme, la orden se amplió el 6 de enero de 1591 cuando se denegó a Panamá y

²⁶Citado en: A. SALVADOR BERNABÉU y C. MARTÍNEZ SHAW, *Un océano de seda y plata...*, ob. cit., p. 38.

²⁷ En 1587 se prohibió que de Nueva España pasaran telas chinas al Perú o al resto de la Tierra Firme. F. SANTIAGO CRUZ, *La nao de China*, México, Jus, 1962, p. 154.

Guatemala el comercio con Filipinas: “ *Ordenamos y mandamos que no puede haber contratación, ni comercio del Perú, Tierrafirme, Guatemala, ni otra parte de las Indias a los reynos de la China, ni islas filipinas, aunque sea con licencia de los Virreyes, Audiencia, Gobernadores y justicia, pena perdimiento de las mercancías, que se naveragen y que los maestros y pilotos incurran asimismo en perdimiento de todos sus bienes y diez años de galeras*”²⁸. En fin, una disposición del 11 de enero de 1593, privaba a cualquier castellano, avecindado en las islas Filipinas de mantener comercio directo con el Imperio Celeste: “*Ordenamos y mandamos que ninguna persona, trate ni contrate en los Reynos, ni en parte de la China, ni por cuenta de los mercaderes de Filipinas se trayga, ni pueda traer ninguna hacienda de aquel Reyno a ellas, y que los mismos chinos las traygan por su cuenta y riesgo y en ellos la vendan por junto: y el Gobernador y Capitán General, con el Ayuntamiento de la ciudad de Manila, nombre cada año dos, o tres personas que parecieren más a propósito, para tasar el valor y estimación de las mercancías*”²⁹.

Esta real cédula estableció también que el único puerto americano habilitado para comerciar con Manila sería el novohispano de Acapulco y reguló la carga de los galeones, fletados por la Real Audiencia, encargados de realizar el trayecto, en un valor de doscientos cincuenta mil pesos de plata en mercancías, en el viaje de Manila-Acapulco y de quinientos mil, en la de Acapulco-Manila. Estas cifras se modificaron al alza en la *Ordenanza Nueva* de 1602 y en la *Instrucción* de 1604, hasta los 300.000 peso en la primera, y el doble en la segunda³⁰.

2.2.5. Los enemigos:

Desde el primer momento la expansión castellana en ultramar despertó el recelo de sus enemigos en el mar, especialmente Inglaterra y las Provincias Unidas, aunque durante el gobierno de Felipe II no se produjo ninguna toma de galeones por parte de la República, que se había declarado independiente en 1581.

El primer inglés que tomó un galeón fue Thomas Cavendish, o Candish, que servía a la reina Isabel I de Inglaterra. La empresa para hostigar las posesiones castellanas en el nuevo continente constaba de tres barcos y ciento veintitrés hombres,

²⁸ Citado en: F.SANTIAGO CRUZ, *La nao de...*, ob.cit. p. 154.

²⁹ Id. p. 157

³⁰ A. SALVADOR BERNABÉU y C. MARTÍNEZ SHAW, *Un océano de seda y plata:...*, ob. cit., p. 10. Se llegaron a duplicar.

que zarparon bajo sus órdenes desde Plymouth, el 21 de julio de 1586. Siete meses después atravesaron el estrecho de Magallanes y se adentraron en el Pacífico, en un viaje que el corsario resume así: “Navegué a lo largo de las costas de Chile, Perú y Nueva España, donde efectué grandes destrucciones; quemé y hundí nueve velas de diversos tonelajes. En todas las poblaciones y ciudades donde desembarqué, destruí e incendié y si no hubiese sido descubierto en aquellos parajes me hubiera apoderado de grandes riquezas”.... “El asunto que dejó más provecho para mí fue el gran navío de los reyes que tomé en California y que venía de Filipinas, cargado con las más ricas mercancías que jamás se vieron en aquellos mares”³¹. Se trataba del *Santa Ana* capitaneado por Tomás de Alzola que entregó al inglés la relación de los productos que transportaba: “122.000 pesos de oro y sedas, satenes, damascos, con perfumes y otros diversos objetos y grandes cantidades de toda clase de vituallas con escogidas conservas de todas clases, para ser comidas y muchas especies variadas de excelentes vinos”³². Según el Tesorero Real de Manila Juan Bautista Román, portaba además, 2.300 piezas de oro y su pérdida representaban la de más de un millón de pesos en Filipinas y más de dos en Nueva España. Cavendish había conocido su ruta por la captura de un pilo provenzal en una de sus escaramuzas.

En este tiempo no se produjo ningún apresamiento más. Durante la vigencia de la ruta solamente otros tres navíos fueron capturados, en 1704 el *Nuestra Señora del Rosario*, en 1709 el *Encarnación* y en 1743 el *Santísima Trinidad*.

2.2.6. La fiscalidad:

La Real Cédula de 1593 gravó el comercio con los derechos de almojarifazgo, un 17% del valor de las mercancías (2% de salida, 5% de entrada y 10% más en Acapulco, recaudado a la entrada de la ciudad novohispana). Esta regulación intentó reservar los beneficios del tráfico comercial a los castellanos que vivían en Filipinas, a quienes se otorgaba el negocio de venta de mercancías en Nueva España³³.

La Real Hacienda recurrió también a la Bula de Santa Cruzada y al asiento de naipes. El primer impuesto se cobraba mediante un documento pontificio que concedía a aquel que pagaba la “limosna” una serie de indulgencias, junto con privilegios como la elección de confesor o el de consumir alimentos prohibidos durante la Cuaresma o

³¹Citado en: W. LYTLE SCHURTZ, *El galeón de...* ob. cit., p. 273.

³²Id. p. 274.

³³A. SALVADOR BERNABÉU y C. MARTÍNEZ SHAW, *Un océano de seda y plata:...*, ob. cit., p. 205.

algunas otras fechas del calendario católico. El encargado de gestionar este proceso fue el Tesorero General de Cruzada que debía rendir cuenta en las Cajas Reales de México. El procedimiento era el siguiente: calculaba el monto total de las bulas recibidas, restaba las que no se habían usado y abonaba la diferencia; si la cuenta era exacta recibía un salario extra, una comisión que en los primeros años alcanzó, 16,75%. La Bula acompañó a los hombres de la conquista aunque su introducción en los nuevos territorios hispanos no fue fácil. En las últimas décadas del siglo XVI su precio descendió a diez reales debido, a que los vecinos no tenían mucho poder adquisitivo; además se autorizó el pago en especie.

El gravamen del asiento de naipes se establece en 1591, cuando Tomás de Escocia firmó un contrato con la Hacienda Real por el que podía introducir en las Islas de Poniente doce mil barajas al año y traducir el importe de las mismas en mercancías con destino a Nueva España. El encargado de su distribución tenía el derecho sobre dos toneladas anuales de la carga del galeón, pero corría con los costos de fabricación de las cartas así como con los de envío, además, en caso de que hubiera pérdidas debido a la humedad u a otras circunstancias como el naufragio del galeón, debía asumirlos igualmente. El precio de una baraja era de tres reales entre 1578 y 1583, entre 1583 y 1590 costaba ya cuatro y en fin ocho, a partir de 1637³⁴.

2.3. La conquista comercial de Asia por la Corona de Portugal:

Después de la caída de Constantinopla la Corona de Portugal buscó otra vía de contacto con Asia. Desde los años centrales del siglo XV sus marinos navegaron hacia el sur y recorrieron las costas de África, a finales de él Vasco de Gama ahondó esa ruta, circunnavegó el continente y consiguió llegar a Asia poniendo rumbo al Oriente. Salió del puerto de Santa María de Belém el 8 de julio de 1497 cuatro naves, *la São Gabriel*, *la São Rafael*, *la São Miguel* y *la Bérrio* y en 1502 arribó a Cochín, actual provincia de Kerala en la India³⁵, donde Alfonso de Albuquerque ordenó la construcción de un fuerte en 1503.

³⁴ Id. p. 217.

³⁵ Como ya se ha mencionado, el Tratado de Tordesillas de 1494 modificó los límites de las Bulas de Alejandro VI *Inter caetera y Eximiae devotionis*, del 3-4 de mayo de 1493. En dicho acuerdo se otorgaba plena jurisdicción en toda la tierra que hubiera a 370 leguas al oeste de Cabo Verde, incluyendo el Noroeste de Brasil, África, Indias y China para los lusos y las Molucas, Filipinas y América para los castellanos.

Siete años más tarde, los lusos conquistaron la ciudad de Goa que se convirtió en la capital militar y comercial del imperio portugués en la Tierra Firme. En 1511 llegaron a Malaca que fue utilizada como cabeza de puente para expediciones y asentamientos en Banda y Ternate. En 1514 iniciaron contactos comerciales con China, donde se ofrecían las tan codiciadas especias de las Molucas. En 1517 partió una expedición hacia Cantón con Tome Pires como embajador, quien llegó a Pekín para entrevistarse con el Emperador en una embajada fracasada porque los chinos supieron que los portugueses estaban construyendo un fuerte y que su deseo era el de la conquista de tierras. Se rompieron las relaciones comerciales, Pires fue encarcelado y murió en su cautiverio. Poco después se prohibieron los tráficos con Portugal, aunque hasta 1522 la pimienta y sándalo que llegaban en barcos lusos de las Molucas eran demandados en Catón, después se cerró el comercio por completo, aunque persistió un tráfico clandestino en Amoy y Ningbo³⁶. Los primeros portugueses llegaron a Macao³⁷ entre 1517-1518, pero el asentamiento definitivo se produjo después del naufragio de un navío luso en 1536.

En 1543 los mares quisieron que el junco de Antonio de Mota, Antonio Peixoto y Francisco Zeimoto fuese desviado por un tifón a las costas de Japón; en él iban arcabuces y mosquetes, armas de fuego que hasta el momento eran desconocidas en el Imperio Nipón. Esta circunstancia fue la puerta para la apertura de contactos comerciales entre las bases portuguesas y Japón. A mediados de la década de los cincuenta los lusos ya estaban instalados definitivamente en Macao por el pago de tributos en el intercambio de sedas, té, porcelanas lacas y productos de artesanía del imperio, de alto valor en las Cortes europeas. De allí iniciaron una próspera ruta hacia Nagasaki. Las cargas de seda eran esenciales en los galeones, cincuenta picos de ella se vendían por cinco mil ducados y su beneficio recaía en parte en los misioneros de la Compañía de Jesús que participaban en el comercio³⁸.

De China se importaba fundamentalmente seda, especias de los mares del sur y porcelanas y a ella se exportaban espadas, lacas de otras tierras asiáticas, cobre, plata (muy valorada en el Imperio Celeste), relojes de arena, cuadrantes de navegación,

³⁶ La primera zona se ubica al norte de Cantón y la segunda al sur de Shanghai.

³⁷ La administración de Macao estuvo en manos de Portugal hasta 1999, cuando devolvió la soberanía a la República Popular de China.

³⁸ F. LANZACO SALAMANCA, *Un siglo de comercio y evangelización por España – Portugal en el Extremo Oriente, a través de las dos rutas marítimas del Patronato Español (Sevilla, Acapulco, Manila, Japón) y del Padroado Portugués (Lisboa, Cabo Buena Esperanza, Goa, Macao, Nagasaki) (1543–1636)*, Universidad de Valladolid, Soria, 2001, pp. 5-6.

tejidos y cuero fino³⁹. El “*Kurobune o Nao do Trato*”, un barco negro debido al color del casco de teca de la India, realizaba el viaje desde costas portuguesas a las de Japón una o dos veces al año. Así fue como los portugueses adquirieron el monopolio el comercio con China y Japón que mantuvieron cuando los hombres de Castilla llegaron a la zona. Por lo demás su presencia se limitó al comercio, no tuvieron interés por la conquista territorial.

3. La Evangelización en Asia; Japón, China y Filipinas:

La presencia de los pueblos ibéricos en el Sudeste Asiático tuvo en estas décadas una expresión destacada en el intento de transmisión de valores de la cultura occidental a través de la evangelización de los pueblos por agustinos, dominicos y sobre todo jesuitas. El cristianismo había llegado a Asia por vía terrestre con el Apóstol Tomás, pero la caída de Constantinopla cerró esa puerta, ahora el mar abrió una nueva de mano de los portugueses primero y posteriormente de los castellanos.

La primera diócesis bajo el Patronato de la Corona de Portugal se estableció en 1533, su primer obispo fue el dominico Juan de Albuquerque. Cuatro años más tarde llegaron los jesuitas de San Francisco Javier.

Después del viaje de Magallanes arribaron los castellanos que consiguieron sus primeros “éxitos” con la conversión de los reyes de Cebú, a la que siguieron centenares de bautismos. El interés por esta labor queda patente en la carta de López de Legazpi a Felipe II: “*lo más principal que su majestad pretende es el aumento de nuestra santa fe católica y la salvación de las almas de aquellos infieles, para lo cual, en cualquier parte que pobléis deberéis tener particular cuidado de ayudar a los religiosos*”⁴⁰ y se materializa en la fundación del primer convento filipinos bajo la advocación del Santo Niño, por los cuatro agustinos embarcados en el viaje de Urdaneta. A raíz de ella y sobre todo desde el inicio de la década de los años setenta, Filipinas se convirtió en base de operaciones proyectadas hacia China, para agustinos, dominicos y franciscanos.

La organización de la Iglesia “castellana” se emprendió ocho años después de la fundación de Manila, en 1579, cuando se erigió allí el obispado al que llegó dos años después su primer obispo el dominico Domingo de Salazar. En 1591 la ciudad fue

³⁹ F. LANZACO SALAMANCA, *Un siglo de comercio y evangelización...*, ob. cit. Universidad de Valladolid, Soria, 2001, p. 6.

⁴⁰ Citado en: M^a D. ELIZALDE PÉREZ-GRUESO, “Las órdenes religiosas en Filipinas”, en *Sociedad Geográfica Española*, n^o 61, (2018), <https://sge.org/publicaciones/numero-de-boletin/boletin-61/las-ordenes-religiosas-en-filipinas/>

ascendida a sede arzobispal, con tres obispados dependientes, el de Cebú con jurisdicción en todas las Visayas y los dos de Luzón, Nueva Segovia para la zona norte y Nueva Cáceres para el sur. “*A instancia del primer Obispo Don Fr. Domingo de Salazar, i con la informacion que dio al Rei Catolico Do Felipe Segundo, de gloriosa memoria: dividio fu Magestad aquellas Islas en quatro Diocesis. Suplicando a la Santitda de nuestro muy Santo Padre Clemente Octauo: confirmase al mismo Obispo en Arçobispo Metropolitano de la ciudad de Manila, con tres Obispos sufraganeos. Dos en la misma Isla: uno en la parte Oriental della, i otro alla Occidental. Que fon el Obisp de la nueva Segovia... i estiende su Obispado hasta los Ilocos... El otro es el Obispo de Camarines; cuyo Obispado es poco menor, i corre desde la laguna de Manila hasta el enbocadero por do entramos en las Islas... El tercero Obispado es aun mayor porque abraça casi todas las... Bisayas*”⁴¹.

Filipinas iba a ser una copia de América, la mayor parte de la evangelización fue realizada por el clero regular. Desde 1564 el territorio se había dividido entre las cuatro órdenes que estaban en las islas, agustinos, dominicos, franciscanos y jesuitas. “*Tambien ordeno el Rei Catolico por bien de Paz, i mejor comodidad de la predicacion del Evangelio que las provincias de las Religiones estuviesen distintas, de modo, que no uvisse mezlca y confusion entre los Religiosos i ministros. De esta vez dexando a las de S. Francisco, i S. Agustín en los partidos de Indios que antes se tenian, que son muchos, i buenos: se dio a la de Santo Domingo... lo mas del Obispado de nueva Segovia, i a nosotros las islas de Ibabao, Capul, Leite, Samar, Bohol, con otras comarcanas*”⁴². A ellos se unirían ya en el siglo XVII, los agustinos recoletos que se ubicaron en Mindanao, un lugar de difícil evangelización por la profunda penetración del Islam. El clero secular fue reducido y tuvo un papel menor; su relación con los regulares no fue fácil ya que estos recibían continuas competencias en bulas papales y mandatos reales. Además, las órdenes religiosas propagaban la idea de que la conquista era una empresa únicamente de frailes por más que la realidad fuese otra. Detrás del interés castellano en el archipiélago había un proyecto político y económico: las islas permitirían explotar Asia, ocupar una zona más en el espacio internacional y formar una retaguardia protectora de América Oriental.

Los religiosos afianzaron la colonización y llenaron vacíos perceptibles en la administración del territorio porque la mayor parte de los militares y funcionarios de la

⁴¹ P. Chirino, *Relacion de las Islas Filipinas...*, ob.cit. p. 21.

⁴² Id. p. 22.

Corona se concentraron en Manila. Además intervinieron en la vida económica con el fomento del cultivo de la tierra, la construcción de caminos, el préstamo de capitales, el arrendamiento de sus tierras y la participación en el comercio del Galeón de Manila. En definitiva se convirtieron en: “*padres, consejeros, confesores, jueces, mediadores, inquisidores, vigilantes, informadores, médicos, arquitectos, ingenieros, capataces, intérpretes, traductores, defensores, protectores, comerciantes, prestamistas, arrendadores y mucho más*”⁴³.

La evangelización del continente americano sirvió como experiencia para la del archipiélago filipino, se evitaron algunos errores y ello derivó en la solidez del asentamiento del catolicismo. Por lo demás, las islas no opusieron grandes resistencias a la cristianización; en la mayor parte del territorio no había antiguas religiones u organizaciones políticas potentes establecidas, aunque existían costumbres nativas muy arraigadas como la poligamia o la embriaguez que se practicaba en los rituales, difícilmente erradicables⁴⁴.

Las autoridades de la Corona y los clérigos hicieron una estrecha alianza no exenta de conflictos, derivados especialmente del abuso del “poder civil” por los religiosos, o de enfrentamientos por la ocupación de la tierras que quedaban amortizadas y por tanto, al margen de tributos.

3.1. Los Jesuitas y su acomodación:

Analizaremos en detalle el papel de la Iglesia en la presencia de los pueblos ibéricos en el Pacífico Occidental en la segunda mitad del siglo XVI, desde la óptica de la Compañía de Jesús porque ella tuvo una significación específica al fijar sus objetivos en China y Japón además de en Filipinas, porque contó con la presencia en estas tierras de personajes muy destacados como Francisco Javier, Alessandro Valignano o Mateo Ricci y porque los jesuitas tuvieron una peculiar manera de hacer su labor que permitió el acercamiento a los europeos de un pensamiento ajeno a los valores de la cultura occidental, en una forma de evangelizar distinta a la de otras órdenes. Desde los primeros momentos de su llegada al continente asiático, se dieron cuenta de que no

⁴³Citado en: M^a D. ELIZALDE Y X. HUERTZ DE LEMPS, “Un singular modelo colonizador: el papel de las órdenes religiosas en la administración española de Filipinas”, *Illes i Imperis...*, ob. cit., nº17, 2015, pág. 195. <https://www.raco.cat/index.php/IllesImperis/article/view/299480/388930>

⁴⁴El arraigo del catolicismo fue tan importante que en los siglos XX-XX resistió los envites del protestantismo norteamericano. Filipinas es hoy el país más católico de Asia con más de un 80% de su población adscrita a esta confesión

podían realizar con éxito su misión sin llegar a las elites locales, a través de las que intentaron conectar con el resto de la sociedad, sin practicar bautismos masivos como hacían el resto de los regulares.

3.2. Los jesuitas en el Imperio Nipón. La era de *Sengoku Jidai*:

Cuando los portugueses y castellanos arribaron a las costas de Japón, el imperio estaba sumido en la época “*Sengoku Jidai*”⁴⁵, que estaba cerca de su final. Como indica el nombre de la era, los distintos *daimyō*⁴⁶ estaban en constante conflicto unos con otros sin ser capaces de encontrar una figura que se impusiera sobre el resto y controlase y unificase el completo del Japón. En esta situación, la llegada de los ibéricos fue bien vista por algunos señores porque además de la religión traían armas de fuego, hombres y la posibilidad de un comercio que podía aportar grandes beneficios y abrir el camino para ser *shōgun*⁴⁷. Por ello, muchos *daimyō* permitieron a los misioneros dar a conocer su fe entre sus súbditos y alguno de ellos se convirtió al catolicismo, sobre todo en la zona suroeste. En este proceso tuvo gran importancia Oda Nobunaga que gobernó entre 1560 y 1582 y fue el primero de los militares que consiguió poner fin a la guerra civil y unificar el país. Apoyó y protegió a los misioneros para debilitar a las ramas budistas que se oponían a su liderazgo. En este clima favorable aumentaron los misioneros en Japón de forma que a comienzos de los años ochenta debía haber unos ciento cincuenta mil cristianos y un total de doscientos edificios sacros.

Posteriormente las relaciones entre el poder político y los religiosos católicos variaron. Toyotomi Hideyoshi gobernó entre 1585 y 1598, con su llegada al trono se da por concluida la era *Sengoku Jidai*. Él inauguró una época hostil para los cristianos porque entendía que los *daimyō* convertidos obedecían primero a la Iglesia Católica y al Papa de Roma antes que a él y veía en los sacerdotes un preludio de invasión y conquista de Japón por los europeos que facilitarían, sin duda sus opositores. Esta idea se reforzó cuando los castellanos llegaron al imperio en 1587 de la mano de los franciscanos que no se amoldaron a las costumbres autóctonas como sus antecesores

⁴⁵ Su traducción es la de país en guerra o país de los combatientes, y queda fechada entre 1477 y 1573.

⁴⁶ Su traducción es la de gran hombre, siendo el señor feudal su equivalente, salvando las diferencias, en Occidente.

⁴⁷ Título concedido por el Emperador, que a finales del s. XII, equivaldría a dirigente del imperio. A veces se traduce como caudillo. Anteriormente, en su forma no abreviada *seii taishōgun*, se traduce como el gran general apaciguador de los bárbaros, el encargado de combatir a los pueblos en el norte de Japón.

jesuitas y plantearon una estrategia de evangelización basada en los bautismos masivos de los estratos más vulnerables de la sociedad. En 1598 Tokugawa Ieyasu subió al poder. El nuevo *kanpaku*⁴⁸, estaba interesado en el comercio con occidente por lo que volvió a otorgar una serie de privilegios a los misioneros ibéricos que se cortaron poco más tarde, cuando entendió que la cristianización era prioritaria sobre el comercio para ellos y se acercó a Inglaterra y a las Provincias Unidas como países más interesados en los intercambios comerciales que en la expansión de sus respectivas creencias religiosas.

3.2.1. San Francisco Javier:

Francisco de Jasso Azpilicueta Atondo y Aznarez nació en la fortaleza de Javier⁴⁹, en el Reino de Navarra en 1506. A los veintidós años ya estaba inmerso en la carrera eclesiástica y en 1528 fue a estudiar a la Universidad de la Sorbona en París donde conoció a Ignacio de Loyola, con quien fundó la Compañía de Jesús en 1534 que sería refrendada por el Papa Paulo III el 27 de septiembre de 1540.

Después de finalizar sus estudios se dedicó a las misiones, sobre todo en Mozambique, en Goa y especialmente Japón, donde fue pionero en acercar el catolicismo al pueblo. Desembarcó en esa tierra en 1549 cuando llevaba ocho años realizando labores de cristianización en el continente y más de uno instruyéndose en la lengua y las costumbres del Imperio Nipón. Cuando llega, encuentra “*gentes que no se rigen sino por razón*” por eso cree que una vez convencidas con argumentos racionales abrazarán la religión católica. La única lengua del territorio y la variedad de las doctrinas religiosas que profesaban sus habitantes *entre gente infiel non se hallará otra que gane a los japos*”⁵⁰, facilitarían su misión, en una primera impresión muy favorable en términos generales que sin embargo capta algunas prácticas como la sodomía (vista como algo normal) irracionales e incomprensibles para él.

La estrategia de Francisco Javier es la de la Compañía que en una visión actual podríamos comparar con el método antropológico que se traduciría en la observación de la sociedad y el conocimiento de la lengua de sus hombres. Comienza visitando a los bonzos con quien entabla diálogo, pregunta y escucha con la intención de hacer amistad,

⁴⁸ Título que ostentaba el regente del Emperador cuando aún no había alcanzado la edad adulta.

⁴⁹ Era el hijo del Señor de Javier, Juan de Jasso.

⁵⁰ Citado en: J. LÓPEZ-VERA, “La misión jesuita en Japón y China durante los siglos XVI y XVII, un planificado proceso de adaptación”, en: *Asiadémica*, nº 1 (2012), pp. 45-46. <http://www.asiademica.com/n01/>

posible porque les considera estudiosos y hombres de razón. Intenta adaptar parte de su forma de vida a las costumbres autóctonas, pero a pesar de su gran capacidad de adaptación, cae en descortesías y ofensas al rígido protocolo japonés y es rechazado. En 1551 se traslada primero a la India y posteriormente a China pensando que si lograba conversiones en Tierra Firme, cuna de la cultura y las sabidurías asiáticas, las lograría también posteriormente en la zona de su influencia cultural.

Este sueño de Francisco Javier se vio roto por su muerte al año siguiente a las puertas de China⁵¹, pero las estrategias que desarrolló durante su estancia en Japón marcaron la misión de la Compañía de Jesús en Asia durante toda la Época Moderna.

3.2.2. Alessandro Valignano:

Nació en 1539 en Nápoles, entró en la Compañía de Jesús en 1566 y fue enviado a Asia en 1573.

Fue nombrado visitador de la orden en Japón en 1579 y desde el comienzo de su misión, reclamó cierta independencia del rey y del papa, amplias competencias y mayor capacidad para desarrollar su labor según sus propios criterios. Educado en las ideas del Renacimiento y próximo a la teología racionalista pensaba que debía ser él, conocedor de las características y tradiciones de la zona, quien tomase las decisiones y no el que ocupaba el trono o el solio pontificio⁵².

Después de un primer momento de pesimismo, desbordado por las diferencias de las tradiciones y costumbres japonesas, en el que temió la desaparición del cristianismo en aquellas tierras comenzó a recoger información, a observar, a escuchar, y a comunicar a sus superiores la situación del territorios, enviando incluso a Europa una expedición de cuatro jóvenes nipones pertenecientes a la élite social, convertidos al catolicismo, para hacer entender las peculiaridades del Japón y justificar sus peticiones de libertad de actuación.

Valignano después de conocer, reflexiona y concluye que es imposible llegar a entender por completo la esencia de aquella sociedad, que para conseguir la continuidad del cristianismo en el imperio nipón debía crearse una iglesia autóctona que reprodujese el organigrama de las iglesias nacionales de Europa, sin imponer leyes europeas que

⁵¹Se le conoció como el “Apóstol de las Indias” y ha sido un referente como misionero en tierra de infieles y por esta gran labor fue canonizado como San Francisco Javier el 15 de marzo de 1622 por el Papa Gregorio XV junto con San Ignacio de Loyola.

⁵² El cuarto voto de la orden de la Compañía de Jesús es el de obediencia al Papa.

serían rechazadas por la sociedad con seguridad y provocarían un retroceso de la fe católica. El objetivo final del misionero, el de convertir fieles, no se olvida pero adapta el método a la actuación que considera más eficaz: la consideración peculiar de cada caso. En su relativización, llega al límite de intentar aplicar una especie de filtro al Evangelio, manteniendo su esencia pero adaptando las formas para no entrar en conflicto con el comportamiento de los japoneses.

En su plan y hasta el momento en que la nueva Iglesia fuera autónoma, la Compañía de Jesús debía japonizarse “*porque vivimos entre ellos es necesario que nos acomodemos*”⁵³, ya que en un pueblo tan civilizado y anclado en sus costumbres no preveía facilidad para el cambio. Elaboró un conjunto de normas para el comportamiento de los misioneros: debían hablar japonés, comer y vestir como los nativos, copiar sus maneras, sus formas y sus gestos, es decir intentar ser una copia perfecta en lo humano “*somos bonzos de la religión cristiana*”⁵⁴. Llegó incluso a plantear un esquema comparativo de la jerarquía institucional del budismo y de la Compañía, para que cada jesuita conociese en cuál de los miembros de aquel debía encontrar su reflejo. En todo momento buscó razones culturales para comprender las contradicciones de un pueblo tan civilizado que admitía el suicidio, el aborto, el infanticidio o la sodomía, costumbres que compara con las de la Roma Clásica. Sus ideas chocaron en muchas ocasiones con las de Roma.

Después de los gobiernos de Toyotomi y Tokuwaga Valignano se retiró a Macao donde falleció en 1606. Con su muerte y el cierre de Japón a los europeos se dio por concluida la misión evangelizadora del imperio nipón.

3.3. La Compañía en el Imperio Celeste:

Como hemos señalado, los portugueses tuvieron contactos comerciales con china en el periodo medio, posterior a la dinastía Ming desde mediados de la segunda década del quinientos, durante el reinado del emperador Zhengde, tristemente recordado por su dedicación a la bebida y al sexo, entre otros vicios. Era un gran aficionado a los productos que llegaban de fuera de sus fronteras y por ello recibió con gran interés a la comitiva que llegó a su palacio en nombre de Manuel I de Portugal, en 1520, y autorizó

⁵³Citado en: J. LÓPEZ-VERA, “*La misión jesuita en Japón y China...* ob.cit. p.48.

⁵⁴ Citado en: *Ibidem* 53.

el intercambio comercial con aquellos europeos. Pero en 1521, rompió las relaciones recién estrenadas.

Pero la superioridad marítima y la plata portuguesas hicieron que tráficos remontaran. Sus establecimientos sirvieron como puerta de entrada a los misioneros. En 1582, cuando la unión de las Coronas Ibéricas ya era efectiva llegó a estas tierras la Compañía de Jesús en un clima poco propicio para la misión evangelizadora que comenzó pronto a cambiar debido a un proceso de adaptación similar al de Japón. Los jesuitas supieron acomodarse al confucianismo conscientes de que era un sistema de vida que regulaba las relaciones sociales y la espiritualidad de aquellas gentes. Estudiaron la obra de Confucio y entendieron, por ejemplo, que los ritos de honor de los ancestros, condenados por Roma, estaban dentro de un complejo sistema de creencias plagado de simbolismo moral. En lo que otras órdenes vieron superstición e idolatría, ellos desde una óptica probabilista, hallaron ceremonias funerarias primitivas, ligadas a una religión natural alejada de la revelación.

Abogaron por la creación de un seminario para formar un clero nativo y por el uso del idioma autóctono para la enseñanza, entre otras propuestas que en muchos casos fueron rechazadas por Roma.

En esta tarea destaca la figura de Mateo Ricci, otro italiano clave en la evangelización de Asia.

3.3.1. Mateo Ricci:

Nació en la ciudad de Macerata, en los Estados Pontificios, en octubre de 1552. Después de estudiar en la escuela jesuítica local, se trasladó a Roma para cursar derecho. En 1571 entró en la Compañía de Jesús y en 1577 se trasladó a la Universidad de Coímbra para continuar sus estudios. En 1578 se integró en una misión con destino a Asia y nunca más volvió a Europa.

Ricci llegó a China en 1582 e inmediatamente comenzó a adaptarse a la nueva tierra, se acercó a los intelectuales, elaboró un mapamundi con la toponimia china para hacer ver a los letrados orientales el tamaño y el lugar que ocupaba su reino en el mundo, en el que cambió el centro del Atlántico al Pacífico para demostrar que este pueblo jugaba un importante papel y evitó el uso del crucifijo que provocaba rechazo a

los intelectuales⁵⁵. Se dedicó a estudiar la lengua china en Zhaoqing y en 1584 ya era capaz de mantener conversación en ella.

Abordó la traducción de los libros de Zhu Xi, filósofo de los siglos XII-XIII que los jesuitas colocaron en la escuela del neo-confucionismo. Hacia 1595, ya se había convertido en un auténtico experto en esa filosofía y escribía obras en chino. Su prestigio hizo que destacara entre las elites por sus conocimientos científicos y su capacidad para hacer una interpretación cristiana de su religión. Efectivamente sus estudios principales se centraron en comparar una síntesis de la fe católica y las tesis de Confucio, basándose en la relación de los elementos sociales y morales de estas con los espirituales del cristianismo; en este marco equiparó el concepto de *Tianzhu* al de Dios. En su intento de evitar la persecución contra los católicos se acercó a la alta burocracia y al propio Emperador a través de sus aportaciones intelectuales en las que implicó a otros miembros de la orden.

El método de Ricci para el apostolado consistía en la aproximación e los misioneros a la sociedad mediante el dialogo y la discusión intelectual de la verdad revelada. De su obra escrita sobre la evangelización destaca su *Doctrina Cristiana* que contenía un catecismo y una serie de historias y verdades católicas y el *Tianzhu shiyi*⁵⁶, publicado en 1603, conocido también como catecismo de Ricci basada en el dialogo entre un letrado chino y un misionero que responde a todas sus preguntas. Ricci estableció también pautas para el comportamiento misioneros que consistían en la adaptación al estilo de vida de los nativos, incluyendo lenguaje, vestimenta y alimentos, comunicación de las ideas católicas a través de las de Confucio o en la utilización de historias populares, huida de la sobrevalorización de la sociedad occidental e incorporación, en la medida de lo posible, de ritos funerarios del confucionismo a la liturgia católica.

En los últimos años de su vida Ricci vivió en Pekín y allí murió en mayo de 1610.

3.4. Filipinas y en la órbita jesuítica:

Los castellanos que se asentaron en Filipinas reclamaron pronto la presencia de la Compañía de Jesús. En 1573 el gobernador Guido de Lavezaris solicitó a Felipe II que enviara misioneros de diversas órdenes para ayudar en la evangelización a los

⁵⁵ Para los intelectuales chinos la crucifixión era un castigo, por tanto Cristo era un criminal

⁵⁶ La traducción literal es: el verdadero sentido de la doctrina del Señor del Cielo.

agustinos, haciendo mención especial a los jesuitas:” *Gran necesidad ay en estas partes de rreligiosos, franciscanos, dominicos y teatinos y algunos clérigos para la conversión destos naturales en especial los teatinos, son muy nesçesarios como testigo de vista del gran fruto que an hecho en la yndia, porque en viniendo gente será necesario hazer algunas poblaciones de españoles así en esta isla de Luçón por ser grande, como en otras que ya estos naturales de cada día se van bautizando y tomando nuestra santa fee y rreligión y están ya muy quietos y pacíficos lo qual yrá en aumento aviendo muchos rreligiosos de las hórdenes que he dicho, porque acá solamente hay diez rreligiosos augustinos y estos son pocos para lo mucho que ay a que acudir*”⁵⁷. A su vez, el obispo de Manila, Domingo de Salazar “, *pidió luego al Rei gente de la Compañia para llevar alla consigo*”⁵⁸. En respuesta, el monarca envió órdenes al virrey de Nueva España, Martín Enríquez de Almansa, que se puso en contacto con el padre Pedro Sánchez, provincial de la Compañía en México. Sánchez lo consultó con el General, Everardo Mercuriano y aceptó enviar dos padres y dos hermanos en una misión de asistencia a los castellanos, de toma de contacto del territorio y de estudio de su situación. Con “*los primeros della Compañia que entraron en estas islas que fueron el P. Antonio Sedeño i el P. Alonso Sanchez*”⁵⁹, llegaron el hermano Nicolás Gallardo y el escolar Gaspar Suárez de Toledo. El superior, Sedeño, recibió instrucciones para que aprendiesen la lengua nativa y se dedicasen a predicar, confesar, impartir catequesis y misiones populares. Los cuatro jesuitas zarparon desde Acapulco el 29 de marzo de 1581 en el *San Martín*. El padre Alonso Sánchez entabló buena relación con el obispo Salazar y el escolar Gaspar Suárez no sobrevivió a la travesía. El barco hizo una breve escala en Guam para abastecerse y en julio de 1581 llegó al sureste de Luzón, desde allí los misioneros hicieron a pie el camino a Manila, donde llegaron 17 de septiembre. Inicialmente se alojaron en el convento de los franciscanos, pero pronto tuvieron su propia residencia en una casa construida en el arrabal del Languío sufragada por el gobierno de la ciudad. En ese mismo año participaron ya, junto con otras órdenes, en el Sínodo convocado por el obispo Salazar.

En 1582 el gobernador Ronquillo de Peñalosa, ordenó al padre Sánchez viajar a Macao para conseguir de las autoridades lusas la confirmación de fidelidad hacia Felipe II, reciente rey de Portugal. El éxito de la misión contribuyó al favor regio para la

⁵⁷ Citado en: E. DESCALZO YUSTE, *La Compañía de Jesús en...*, ob. cit. pp. 115-116.

⁵⁸ P. Chirino, *Relacion de las Islas Filipinas...*, ob.cit. pp. 14-15.

⁵⁹ *Íbidem*.

consolidación de la Compañía de Jesús en Filipinas, con el consiguiente aumento del número de religiosos.

Alonso Sánchez volvió a viajar a China en 1583 con el encargo, esta vez, de explorar las posibilidades de expansión del cristianismo y de entrar en contacto con los misioneros que trabajaban allí. Tuvo una impresión muy negativa y recomendó que en adelante no se intentasen empresas comerciales o religiosas por parte de los castellanos porque entendía que las primeras podían perjudicar los intereses de los nuevos súbditos del Rey Prudente y las segundas alertarían a los chinos que ya desconfiaban de las intenciones que tenían los ibéricos, y podrían desencadenar la expulsión de los lusos de Macao:” *Vista la disposición de aquel Reyno [China] y de la gente dél, y las muchas y largas diligencias que se an hecho para la entrada, así por la parte de Macán como de las Filippinas, con tan poco effeto, parece a todos los de una parte y otra, lo primero, que conviene mucho que por agora su Magestad ataje totalmente el passo y ydas de las Filipinas a la China ni Macán, porque si se hacen por vía de mercaduría, las Islas no la an menester, ya los Portugueses haze daño y les es muy pesado; y si por razón de la predicación, hasta agora no se a hecho ni haze más que alterar a los Chinas, y hazer que se recelen y fortifiquen por las sospechas que siempre tiene o de los Portugueses por una parte o de los Castellanos por otra, de que todos juntos con estas ydas o venidas tratamos o podemos tratar algo contra ellos; y no solo se haze cada día más difícl la entrada por cualquiera vía que aya de ser, pero se teme que o de hecho an de echar de Macán a los Portugueses o a lo menos hazerles tantas molestias y agravos que no los puedan sufrir ni sustentarse allí*”⁶⁰.

El padre Antonio Sedeño comenzó a estudiar la lengua tagala, a confesar y a predicar en ella en la catedral, al mismo tiempo que seguía recogiendo información. En 1584 llegaron nuevos jesuitas a Filipinas desde Nueva España: los padres Hernán Suárez, Raymundo de Prado y Francisco Almerique junto con el hermano Gaspar Gómez. Estudiaron tagalo y chino con el objetivo de poder entrar en contacto y, en su caso, evangelizar a los sangleyes que llegaban a Manila en número cada vez mayor. Sedeño vio que había pocos nativos y que los misioneros debían dedicar parte del estudio al chino, ya que el número de sangleyes era cada vez mayor. “*El Padre Francisco Almerique començo a aprender la lengua de la China con zelo de ayudar a la conversion de los muchos Chinos, que venian a Manila, i alla llamamos Sangleyes.*

⁶⁰Citado en: E. DESCALZO YUSTE, *La Compañía de Jesús en...*, ob.cit., p. 121.

*Hizo algunas conversiones en particular de un moço mui abil, que estudiava sus letras, i estava mas que medianamente aprovechado, i cerca degraduarse en su tierra. Este dexando sus estudios, i pretensiones, "por nuestra Santa Fe, se bautizo en nuestra Iglesia de Manila solenemente de mano del Obispo, tomando por nombre Pablo"*⁶¹.

En 1585 había ocho jesuitas en la comunidad del Languío, Antonio Sedeño, Alonso Sánchez, Hernán Suárez, Raymundo de Prado⁶², Francisco Almerique, Nicolás Gallardo, Gaspar Gómez y Simón de Mendiola, que eligieron a Sánchez como superior. En 1587 tuvieron su iglesia intramuros de la ciudad subvencionada por el encomendero Gabriel Ribera, con lo que abandonaron el Languío. Había entonces más de seis cientos cristianos en la comunidad⁶³. En este tiempo murió Hernán Suárez que se había dedicado con mucho empeño a las misiones. *"Por orden del P. Antonio de Meñdoça que era ya Provincial de la Nueva España, aquíen parecio, i mui bien que los nuestros no abitasen ta fuera de Manila: uvieró de mudar abitacion, i pasarse detro de la ciudad. Para loqual ayudaron mucho con sus limosnas muchos devotos, i aficionados a nuestra Copania, unos dando algunos solares, i otros limosna, con que se compraron mas; i en ellos una casa de madera razonable"*⁶⁴.

En 1588 llegó el permiso para que la Compañía pudiera establecerse permanentemente en Filipinas, a condición de mantener únicamente la comunidad en Manila y no realizar misiones permanentes ni aceptar parroquias⁶⁵. Un año más tarde, en la reunión entre Alonso Sánchez y Claudio Acquaviva en Roma, se elevó la casa de Manila a la categoría de Colegio con el padre Sedeño como rector y se permitieron misiones permanentes de dos o tres años, dependientes de la Provincia de México⁶⁶.

Hasta 1595 no llegó otro grupo de jesuitas desde México, los padres Alonso de Humanes (superior), Juan del Campo, Mateo Sánchez, Juan de Ribera, Cosme de Flores, Tomás de Montoya, Juan Bosque y Diego Sánchez y el hermano Dionisio María, que se incorporaron al de Colegio de Manila.

⁶¹ P. Chirino, *Relacion de las Islas Filipinas...*, ob.cit. p. 18.

⁶² Fue el encargado de dirigir las clases de tagalo basadas en la gramática y el vocabulario compuesto por los franciscanos.

⁶³ *"comulgaron seiscientas Perfonas"* Id. p. 19.

⁶⁴ Id. p. 16.

⁶⁵ Únicamente podía aceptar misiones itinerantes.

⁶⁶ *"que nuestro mui Renér. P. General Claudio Aquaviva lo acepto por Collegio: i hizo primer Retor del al P. Antonio Sedeño el año del mil i quinientos i ochenta i nueve"*. Id. p. 17.

3.4.1. Pedro Chirino y las misiones de fin de siglo:

Pedro Chirino nació en 1557 en la ciudad de Osuna. Después de estudiar leyes civiles y canónicas en Sevilla, entró en la Compañía de Jesús en 1580, con 23 años. Fue el sustituto de Alonso Sánchez y llegó a Manila en 1590, en la misma flota que el nuevo gobernador del archipiélago Gómez Pérez Dasmariñas. Fue el primero de los jesuitas filipinos que se dedicó a la evangelización fuera de la capital, al amparo del permiso de Acquaviva de las misiones temporales de dos o tres años.

La primera de ellas fue la de Taytay y Antipolo en 1592, Estos dos pueblos estaban distanciados de la capital entre quince y veinte millas, y habían sido abandonados por los franciscanos debido al reducido número de sus habitantes. Estaban ubicados en la encomienda de Juan Pacheco de Maldonado. Chirino estudió el asentamiento de Taytay y lo modificó, porque estaba en un llano y se inundaba continuamente, lo trasladar a un alto y lo rebautizó como San Juan del Monte. En 1592 llegó el padre Manríquez, para encargarse de esta misión, a él se unirían Juan Próspero primero y Francisco Almerique más tarde, pero por diversas circunstancias, permanecieron a su lado un tiempo corto. Las dificultades de todo tipo y el enorme trabajo hicieron que Sedeño se plantease su abandono aunque a la postre la Compañía mantuvo el emplazamiento. *“El Pueblo de Taitái mui a la lengua del agua, orilla de; un estero, o arroyo, que se haze de las vertientes de los montes de Antipolo... La primera vez, que yo vi mi Iglesia anegada, i que no podia dezir Missa en ella, crei lo que no avia podido acabar de creer... Si queréis que os buelva a ver hareisme en el montezillo, donde se entierran agora los difuntos, una pequeña Iglesia, donde os diga missa; con algun aposentillo en que me recoja...Ellos con desfeó de mi buelta començaron luego fu obra; i la acabaron de forma, que yo pude estar, i dezir Missa: i aun servirles de señuelo, tras el qual fueron .passando alla”*.⁶⁷

Pedro Chirino, acompañado del hermano Francisco Martín, fue a Tigbauan, un territorio de lengua haraya, dilecto del visaya, en la encomienda de Esteban Rodríguez de Figueroa. *“El Enero de mil i quinientos i noventa i dos, uvo de salir... para ir a la isla de Panai a dotrinar, i proseguir la conversion de la encomienda de Tigbavan...Está en la Diocesis de Sebu... Tiene poco mas de cien leguas de contorno: mas es mui amena, i fértil. Poblada de muchissimos Bissayas, gente blanca. Entre estos ai tambien*

⁶⁷ P. Chirino, *Relacion de las Islas Filipinas...*, ob.cit. pp. 24-25.

algunos negros, antiguos moradores de la Isla... ”⁶⁸. Los misioneros aprendieron pronto el idioma y abrieron una escuela en la que ensañaban a los niños y jóvenes a leer, escribir, lengua castellana y música litúrgica además del catecismo. Una vez alfabetizados los alumnos se desplazaban a las aldeas cercanas para trabajar como maestros. “Tenia este pueblo de antes dedicada su Iglesia al glorioso S. Iuan Bautista: i por su devocion en su mudança al nuevo sitio, se le puso nombre de S. Iuan del monte ”⁶⁹.

Los castellanos de la villa de Arévalo pidieron a Chirino que enseñase allí también, fue el paso inicial para la construcción de una escuela y unos dormitorios anexos y, en definitiva, para la fundación del primer seminario jesuita en las islas Filipinas. A esta tarea se sumaron pronto dos padres portugueses, Antonio Pereira y Antonio Marta. La primera ilusión duró dos años, porque Chirino tuvo que abandonar Tigbauan a causa de las enfermedades.

A mediados de la década de los años noventa, los jesuitas se planteaban la necesidad de centrarse exclusivamente en Manila, pero en 1595 llegaron refuerzos desde nueva España y una carta desde Roma anunciando que la misión de Filipinas ascendía a Viceprovincia dependiente de México⁷⁰. Inmediatamente se procedió al ordenamiento de la zona desde Madrid⁷¹. La nueva etapa se centró en las Visayas: Sedeño envió a Leyte a los padres Pedro Chirino, Juan del Campo, Cosme de Flores y Antonio Pereira, a quien recogieron en Panaya y al hermano Gaspar Garay; ellos construyeron una primera residencia en Carigara ayudados por Cristóbal Trujillo, encomendero del territorio, organizaron su escuela y viajaron a Dulag, principal población de la costa este de la isla para fundar una segunda.

El proyecto inicial contemplaba la construcción de una casa central en Cebú dada la distancia del nuevo ámbito de acción con Manila, con el apoyo de los castellanos cebuanos. Allí se desplazó Sedeño en septiembre de 1595 y falleció a las pocas semanas. Sus últimas órdenes fueron mantener las fundaciones en Leyte y destinar a Chirino y Pereira a la organización de la sede central. Al año siguiente, el sustituto de Sedeño, Raymundo de Prado ordenó una expedición hacia Mindanao al mando del capitán Esteban Rodríguez de Figueroa, con el padre Juan del Campo y el

⁶⁸ Id. 28.

⁶⁹ P. Chirino, *Relacion de las Islas Filipinas...*, ob.cit. p. 52.

⁷⁰ El ascenso a Viceprovincia Dependiente de México incluía el ascenso del Padre Sedeño a viceprovincial y el del padre Raymundo de Prado a rector del Colegio de Manila.

⁷¹ Sedeño, ya como viceprovincial, solicitó para la Compañía de Jesús las islas de Leyte y Samar.

hermano Gaspar Gómez. A pesar de las dificultades iniciales (Rodríguez de Figueroa fue asesinado en una emboscada poco después de desembarcar y Campo murió) los jesuitas se mantuvieron en la islas apoyados por el padre Juan de Sanlúcar y otros hermanos llegados desde México, junto con el nuevo gobernador, Francisco Téllez de Guzmán. Algunos de estos misioneros se desplazaron a Tinagon, al sur de Samar, y procedieron a una fundación, otros reforzaron las de Carigara, Dulag y las recién establecidas de Palo, Ormoc y Alangalang en Leyte⁷², a ellas y a petición de los encomenderos se unieron en los últimos años del siglo las casas y escuelas de Bohol y otras en Mindanao⁷³.

Pedro Chirino realizó una gran obra evangelizadora, publicó en Roma, en 1604, *Relacion de las Islas Filipinas i de lo que en ellas an trabaiado los padres dae la Compañia de Iesus del Padre... de la misma Compañia Procurador de aquellas Islas*, consiguió que la misión de esa zona se elevase a Viceprovincia independiente de México y estudió en profundidad la escritura Baybayin y murió en Manila en 1635.

Las misiones continuaron en el siglo XVII y siempre contaron con el favor regio. Así quedó consolidada la misión de los jesuitas en las islas.

4. Conclusiones:

En el marco de la expansión ultramarina de las coronas de Castilla y Portugal en el siglo XVI, hemos abordado un trabajo centrado en el sudeste asiático desde tres perspectivas: la conquista territorial, el interés por el comercio y la labor evangelizadora de los europeos.

En el primer contexto las islas Filipinas representaron una frontera múltiple en la Monarquía Hispánica; el archipiélago fue su horizonte en oriente y desde él mantuvo fronteras territoriales con China y la India. Por otro lado, como en América, en él se sirvió de nativos y por él sufrió la amenaza de los marinos ingleses y de las Provincias Unidas que no tenían porque aceptar los tratados internacionales refrendados por el papa. La frontera económica del pacífico estuvo representada por la Nao do Trato que encarnó, en la segunda mitad del siglo XVI, el monopolio de los portugueses en el comercio de China y Japón y por el galeón de Manila, una frontera móvil por su tráfico

⁷²“A las dos residencias que avia en esta Isla, en Dulac la una, i la otra en Carigara se añadieron otras tres con el nuevo socorro de operarios, una en Paloc, otra en Alangalan, i otra en Ogmuc. P. Chirino, *Relacion de las Islas Filipinas...*, ob.cit. p. 67.

⁷³“Es la Isla de Bohol una de las menores de las Filipinas, pero absolutamente grande, i mui poblada de mucha gente mas blanca i dispuesta en lo comun que todos los otros Bissayas Id. p. 78.

comercial Manila-Acapulco, Feria de Acapulco-Veracruz y Veracruz-Sevilla. En el tercero, hacemos un esbozo de la barrera que el catolicismo encontró en China y Japón, de creencias profundamente asentadas, y analizamos su penetración en Filipinas, donde desplazó a las religiones locales.

5. Fuentes y bibliografía:

- P. Chirino, *Relacion de las Islas Filipinas i de lo que en ellas an trabaiado los padres dae la Compañia de Iesus del Padre Pedro... de la misma Compañia Procurador de aquellas Islas* Roma, por Estevan Paulino, 1604.
- D. Davín, *Cartas edificantes y curiosas de las misiones estrangeras, y de levante por algunos misioneros de la Compañia de Jesus por el Padre Diego... de la misma Compañia*, En Madrid: en la imprenta de la viuda de Manuel Fernandez y del Supremo Consejo de la Inquisicion, 1757.

5.1. Bibliografía:

- M^a. D. ALFONSO MOLA y C. MARTÍNEZ SHAW, *Historia Moderna: Europa, África, Asia y América*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a distancia, 2015.
- J. BURRIEZA SÁNCHEZ, *Jesuitas en Indias: entre la utopía y el conflicto: trabajos y misiones de la Compañia de Jesús en la América Moderna*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2007.
- A. COELLO, J. BURRIEZA SÁNCHEZ y DORIS MORENO (Eds.), *Jesuitas e imperios de ultramar*, Madrid, Sílex, 2012.
- E. DESCALZO YUSTE, *La Compañia de Jesús en Filipinas (1581-1768): realidad y representación*, Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona, 2015.
- L. DÍAZ-TACHUELO Y LÓPEZ, *Filipinas la gran desconocida (1565-1898)*. Pamplona, Ediciones Universidad de Navarra, 2001.
- T. EGIDO LÓPEZ (Coord.), J. BURRIEZA SÁNCHEZ y M. REVUELTA GÓNZALEZ, *Los jesuitas en España y en el mundo hispánico*, Madrid, Marcial Pons Historia Fundación Carolina Centro de Estudios Hispánicos e Iberoamericanos, 2004.
- M^a. D. ELIZALDE PÉREZ-GRUESO, “Las órdenes religiosas en Filipinas” en: *Sociedad Geográfica Española*, n^o 61, (2018) <https://sge.org/publicaciones/numero-de-boletin/boletin-61/las-ordenes-religiosas-en-filipinas/>.
- M^a. D. ELIZALDE PÉREZ-GRUESO y X HUERTZ DE LEMPS, “Un singular modelo colonizador: el papel de las órdenes religiosas en la administración

- española de Filipinas”, en: *Illes e imperis*, nº. 17, (2015) <https://www.raco.cat/index.php/IllesImperis/article/view/299480/388930> .
- F. LANZACO SALAMANCA, *Un siglo de comercio y evangelización por España-Portugal en el Extremo Oriente, a través de las dos rutas marítimas del Patronato Español (Sevilla, Acapulco, Manila, Japón) y del Padroado Portugués (Lisboa, Cabo Buena Esperanza, Goa, Macao, Nagasaki) (1543-1636)*, Soria, Universidad de Valladolid, 2001.
- J. LÓPEZ VERA, “La misión jesuita en Japón y China durante los siglos XVI y XVII, un planificado proceso de adaptación”, en: *Asiadémica*, nº 1, (2012) <http://www.asiademica.com/n01/> .
- M. LUCENA SALMORAL, “El descubrimiento y la fundación de los reinos ultramarinos hasta fines del siglo XVI”, vol. 8 de *Historia general de España y América*, Madrid, Rialp, 1991.
- W. LYTLE SCHURTZ, *El galeón de Manila*, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, 1992.
- C. MARTÍNEZ SHAW y M. A. ALFONSO MOLA, *Europa y los nuevos mundos: siglos XVI-XVIII*, Madrid, Síntesis, 1999.
- C. MARTÍNEZ SHAW y J.A. MARTÍNEZ TORRES (Dirs.), *España y Portugal en el mundo: (1581-1668)*, Madrid, Polifemo, 2014.
- M. OLLÉ RODRÍGUEZ, “Competencia Macao-Manila en el contexto inicial de la monarquía dualista, 1581-1593”, en: *Illes e imperis: Estudios de historia de las sociedades en el mundo colonial y post-colonial*, nº 3, (2000) <https://www.raco.cat/index.php/IllesImperis/article/view/69224/87174> .
- A. SALVADOR BERNABÉU y C. MARTÍNEZ SHAW (Eds.), *Un océano de seda y plata: el universo económico del Galeón de Manila*, Sevilla, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2015.
- F. SANTIAGO CRUZ, *La nao de China*, México, Jus, 1962.
- I. SZÁSZDI, “La Casa de la Contratación de La Coruña en el contexto de la política regia durante el reinado de Carlos V”, en: *Anuario da Facultade de Dereito Universidade da Coruña*, nº. 12. (2008) <https://ruc.udc.es/dspace/handle/2183/7467>
- R. VALLADARES RAMÍREZ, *Castilla y Portugal en Asia (1580-1680): declive imperial y adaptación*, Lovaina, Universidad de Lovaina, 2001.

